

Laudem ejus enantiabit Ecclesia.
Eccli. 39.

RELACION
DE LAS
SOLEMNES EXEQUIAS,
QUE EN HONOR DEL INSIGNE
PIO IX
LLAMADO JUSTAMENTE
EL GRANDE,
CELEBRÓ LA STA. IGLESIA DE LEON
EN SU CATEDRAL,
LOS DIAS 10 y 11 DE MARZO,
del presente año
DE
1878.

373

73

BX 1373

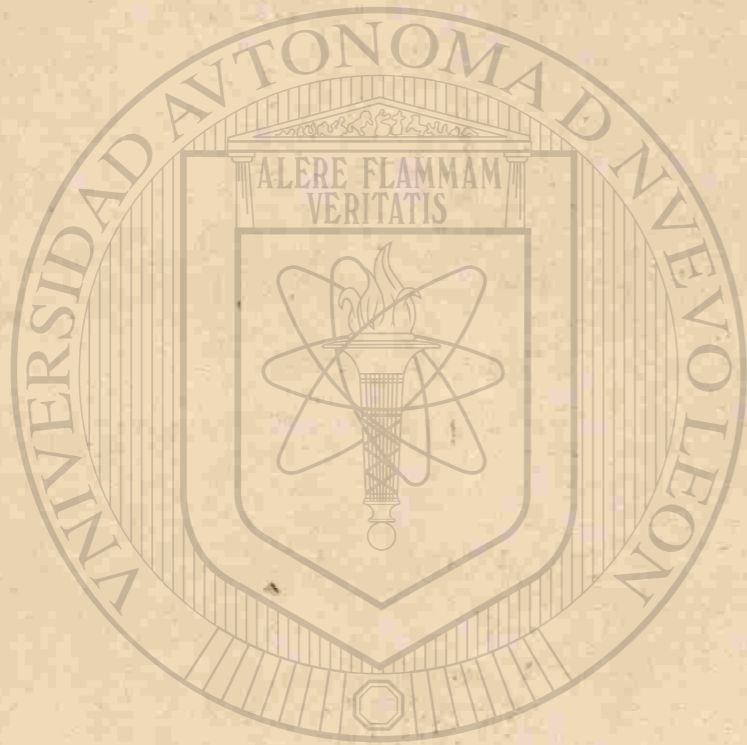
H6

001073

V
922
P



1080015708



HONRAS FUNEBRES

DEL SR.

PIO IX EL GRANDE

EN LA SANTA

IGLESIA CATEDRAL DE LEON,

EL DIA

11 DE MARZO DE 1878.



Capilla Apostólica
Biblioteca Universitaria

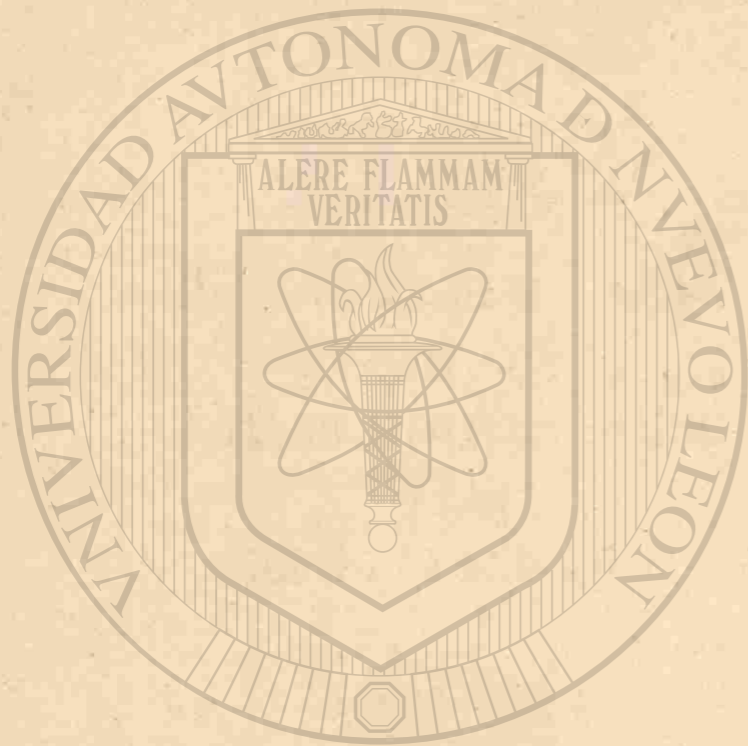
IMP. DE J. M. MONZON

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

038706
VALVERDE Y TELLEZ

BX 1373

H6



FONDO ENTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SANTA VISITA PASTORAL DE LEÓN.—Circular.—Para cumplir con el deber no solo de católicos, sino de hijos agradecidos del insigne Pontífice Pío IX el grande, que acaba de morir el 8 de este mes en la capital del Orbe, Roma, y para mostrar nuestra pena por tan triste acontecimiento, bien que glorioso para el que muere en el ósculo del Señor, como piamente creemos del difunto Pontífice, cuyas eminentes virtudes edificaron al Universo, y finalmente, para pagar el tributo de justicia al que erigió á la Santa Iglesia de León en Episcopal y á Nos, sin mérito ninguno se dignó preconizar su primer Obispo, hemos acordado las prevenciones siguientes:

1ª Luego que esta sea recibida en cada Parroquia de nuestra amadísima Diócesis, se dará conocimiento de ella á los fieles y se mandará tocar la vacante en la Iglesia Parroquial ó Vicaría con cien campanadas pausadas, empezando á hora oportuna, y al fin un doble general en todas las Iglesias por una hora.

001073

2ª El día 11 del próximo Marzo que es el trigésimo del fallecimiento, se celebrarán en cada Parroquia unas honras fúnebres con la mayor solemnidad posible, para las que contribuirán todas las Asociaciones católicas que haya en cada una, y asistirán en forma.

3ª Donde fuere posible se pronunciará una Oración fúnebre, calificada previamente por el Párroco, haciendo nuestras veces, para que se cumpla sobre esto lo prevenido en el tercer Concilio Mexicano.

4ª El Párroco citará por circular á todo el V. Clero secular y regular para esta asistencia, la que es obligatoria bajo pena de santa obediencia, aun para los estantes y habitantes.

5ª Se exhortará á los fieles para que en este día vistan luto y pongan en el exterior de sus casas adornos fúnebres.

6ª En todas las demás Iglesias de la Diócesis, procurarán los Capellanes ó encargados respectivos, celebrar estas honras en el mismo día, sin perjuicio de la asistencia á la Matriz ó en el primer día semidoble.

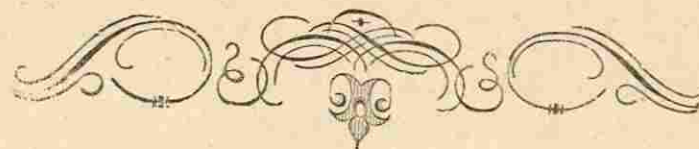
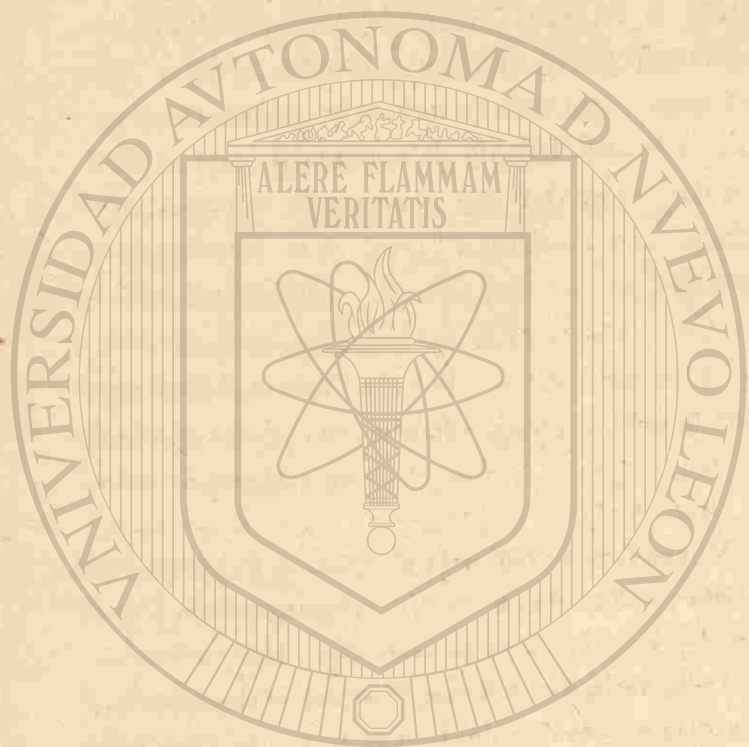
7ª En vez de la oración mandada por el Papa, se dará la del Espíritu Santo, hasta nueva orden.

8ª Y última. Todos los Señores Eclesiásticos harán sufragios y exhortarán á todos los fieles á que los hagan, procurando que en la misma manera en que se dá conocimiento del tesoro del Sagrado Corazon de Jesus, se forme el tesoro de sufragios por el amabilísimo Pontífice difunto, en el término de un mes que se dedicará para ello, concluido el cual, se hará el cómputo de dichos sufragios, y se remitirá á la Mitra por conducto de cada Párroco, á fin de que ésta lo publique para conocimiento especialmente de los fieles diocesanos, remitiéndose una acta de todo á la Santa Sede.

Y mandamos que esta circular se publique *inter Missarum Solemnia* en todas las Iglesias de la Diócesis el primer domingo despues de su recepcion.

Dada en la Santa Visita Pastoral de Guanajuato, á los diez y siete días del mes de Febrero de mil ochocientos setenta y ocho.—JOSE MARIA DE JESUS, Obispo de Leon.—PABLO TORRES, Secretario de Visita.





BREVE RESEÑA
DE LAS SOLEMNES EXEQUIAS HECHAS
AL SR. PIO IX EL GRANDE

En la Santa Iglesia Catedral de Leon.

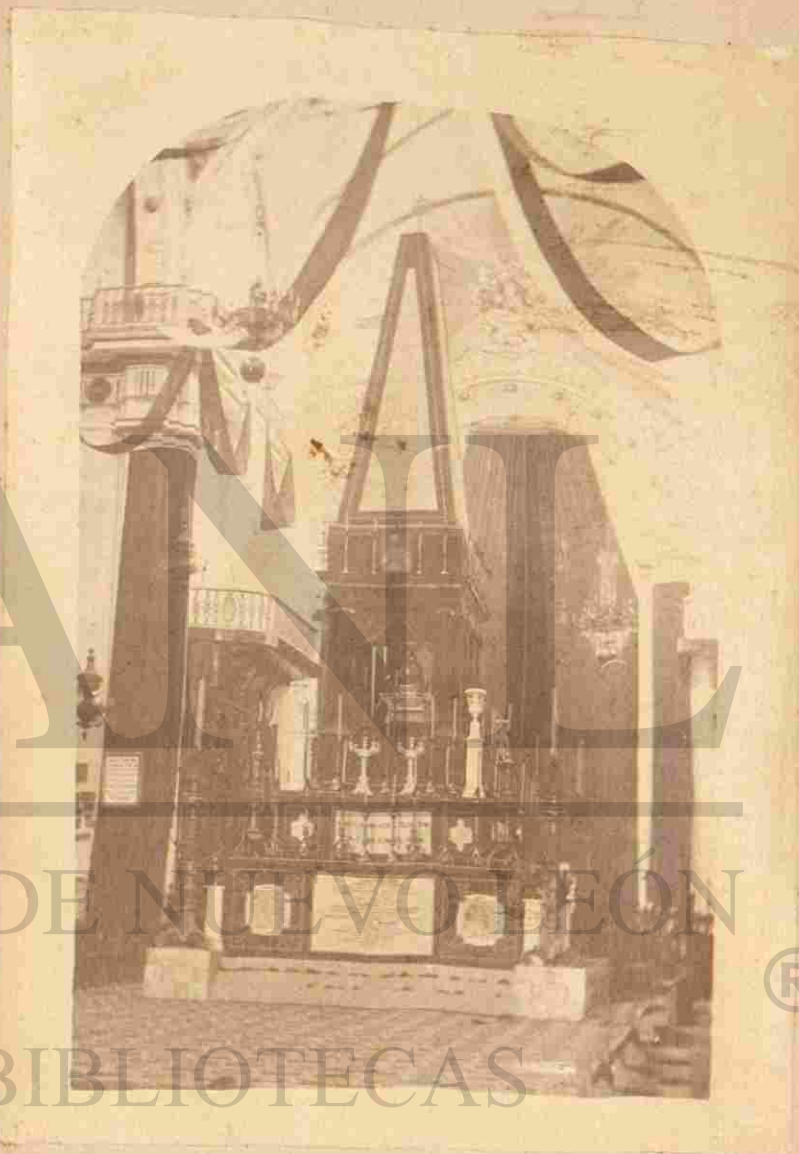
1.—El Ilmo. Sr. Obispo y el Venerable Cabildo Eclesiástico, habian invitado al vecindario á que se unieran á las manifestaciones de duelo que iban á tener lugar en la Iglesia Matriz, y la poblacion supo corresponder á tan justos deseos. El dia 11, la ciudad entera amaneció de luto, aumentándose muy notablemente el de los dias anteriores. En raras casas no habia cortinajes de duelo, y aun las mas pobres lo manifestaron hasta donde alcanzaron sus recursos, siendo de notar que en los suburbios, se colocaron lienzos adornados de lazos negros de los árboles y arbus-tos que forman los grandes cercados que rodean las plantaciones. Las tiendas y almacenes permanecie-ron cerrados y en las plazas y las calles todas dejó de notarse la animacion ordinaria. Esta ciudad pro-bó, una vez mas, merecer el dictado de LA CATOLICA Leon, con que tantas veces ha sido designada.

2.—Desde la tarde del día 10 habia comenzado la solemnidad fúnebre en la Santa Iglesia Catedral, cantándose las vísperas del oficio de difuntos y pronunciando la Oracion fúnebre latina el Sr. Canónigo D. Jesus María Aguirre.

Se habia colocado bajo la cúpula principal un grandioso catafalco, cuya altura se hallaba en perfecta relacion con las dimensiones del templo. Sobre tres gradas imitando mármol gris, se elevaba una ancha plataforma y en sus cuatro lados se hallaban las inscripciones de que hablaremos mas adelante, en un fondo que semejava lápidas marmóreas.

Sobre este primer cuerpo, y sostenido por una base adecuada se levantaba un templete sostenido por diez y seis columnas; en él se habia colocado una urna cineraria, y sobre ella las insignias del Sumo Pontificado. Cortinajes negros con anchos flecos cubrian los intercolumnios, y una gran cruz de oro abrazaba el cielo raso. Al templete lo coronaba un elegante y airoso obelisco, colocado bajo un pabellon que pendia de las pechinas de la cúpula, y á su pié en el lado principal se hallaba, cubierto con una gasa negra, el retrato del gran Pontífice, en cuyo honor se celebraba aquella solemnidad fúnebre.

Gruesos cirios colocados en los vistosos blandones





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—9.—

y en bien trabajados candelabros de dorado metal, del servicio solemne de la Matriz y en grandes candelabros de alabastro, ardian colocados convenientemente al rededor del monumento, contándose hasta 150 luces las que resplandecian sobre el catafalco.

Cuatro jarrones de marmol blanco, colocados en esbeltas columnas estriadas se hallaban en los ángulos de la plataforma, y en los ángulos de la graderia cuatro pebeteros arrojaban continuamente el humo del incienso, envolviendo en ligera nube el monumento funeral.

El ciprés estaba cubierto con un gran velo pendiente de las pechinas de la segunda cúpula, que solo dejaba á descubierto el Sagrario, primorosamente trabajado, cuya puerta está formada por una ancha lámina de plata maciza, de un trabajo esquisito tambien. El gran velo servía de fondo á un crucifijo así mismo de plata.

Del elegante balaustrado que se haya sobre la cornisa interior que rodea el templo, colgaban cortinas de duelo, y todas las pilastras de la ancha nave estaban cubiertas de negro, y sobre tal fondo se veían las inscripciones que abajo trascribiremos, colocadas en marcos dorados.

Sobre cada una de las puertas laterales, estaban

dos notabilísimos cuadros, originales del gran pintor romano Paris; el uno representa la triunfante entrada de Pio IX á Roma á la vuelta del destierro de Gaeta y en el acto que el Senado Romano presenta las llaves de la Ciudad. El otro es el interior de SAN PEDRO en el momento solemne y de tiernísima memoria, en que el Santo Pontífice declara dogma de fé Católica la INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

El día 11 á las ocho media de la mañana, comenzó el servicio fúnebre con la vigilia, llenando al alma la música fúnebre de santos y melancólicos pensamientos. La capilla estaba formada en su mayor parte, por los alumnos de la cátedra de música del Seminario.

Terminada, dió principio la Misa Pontifical, oficiando el Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Bávalos, primer Obispo de Leon.

En el memento de difuntos, seis niñas vestidas de blanco y con largos velos del mismo color, y con adornos negros como ángeles enlutados, rodearon el catafalco, derramando exquisitos aromas.

Después de la Misa, el Sr. Prebendado D. José de la Merced Sierra, subió al púlpito y pronució la oracion fúnebre, y á nuestro pesar nos abstenemos

de hacer de ella los elogios que con tanta justicia merece.

Finalmente, se entonaron, conforme á rúbricas los cinco responsos, cantado el último por el Ilmo. Prelado. La ceremonia concluyó á las dos de la tarde.

El catafalco estaba encerrado en un hemiciclo, y colocado en él el V. Clero; en su prolongacion, por el lado del coro bajo y del altar Mayor, los seminaristas internos con manto y beca, bajo la presidencia de los Señores Becas de honor.

Concéntricas á los asientos del V. Clero, estaban una segunda y una tercera hilera de asientos, para los convidados, hallándose allí lo mas distinguido de nuestra sociedad.

Detras del sillón Episcopal, estaban las niñas de que antes hemos hablado, y otra comision de niños vestidos de sotana negra y roquete, custodiando el estandarte del Apostolado de la Oracion, preciosamente labrado.

De allí partian dos líneas paralelas formadas por asientos, y entre una y otra, se colocaron las Señoras del Apostolado y otras distinguidas Señoras de la Ciudad. Los espacios que los asientos dejaban hasta las paredes del templo eran ocupados por un inmenso gentío, hallándose los hombres del lado del

Evangelio, y las mugeres del lado de la Epístola. Siete pertigueros con manto y beca conservaban el orden.

Hemos acudido á nuestros recuerdos temiendo haber olvidado mucho, y como se habrá notado, hemos huido cuidadosamente de toda apreciacion, no ménos que de toda gala de estilo, muy impropias, en nuestro concepto, de una reseña sencilla como esta, que no tiene mas objeto que consignar la manera como el Ilmo. y Rmo. Obispo, el Iltre. Cabildo, el V. Clero y todo el pueblo de Leon, quisieron honrar la memoria del gran Pontífice que erigió la Diócesis.

En el frente Sur del catafalco se leian las inscripciones siguientes:

1.

PIO. PAPÆ. IX
VERE. PIO. VERE. MAGNO

IN. EXCOLENDIS. VIRTVTIBVS. A. VITAE. PRIMORDIO
IN. SACRIS. OBEVNDIS. MVNERIBVS. LONGO. VITAE. DECVRCV
IN. PROMOENDA. PIETATE. SVO. DIVTVRNO. PONTIFICATV
VERBO. OPERE. EXEMPLO

IVXTA. SVI. NOMINIS. ORACVLVM

VERE. PIO

IN. ECCLESIAM. SAPIENTIA. PARI. AC. FORTITVDINE. GVBERNANDO
IN. DOGMATICE. IMMAC. V. M. CONCEPT. NECNON. PONTIF. INFALIB. DECLARANDJ
AC. ERRORES. NOSTRAE. AETATIS. DAMNANDO
IN. DENIQUE. BENEFICIA. LARGE. IMPERTIENDO. ET ADVERSA. INVICTE. RESISTENDO

VERE. MAGNO

E. VIVIS. INOPINATE. SVBLATO

QVANTA. IN. VNO. CAPITE. RERVVM. IACTVRA!!

LEONENS. ECCLES. EIVS. EPISC. ET. CAPIT. MOERORE. CONFECTI

HVNCC. LVCTVOSVM. HONOREM

SVO. MVNIFICENTISSIMO. FVNDATORI

DICATVM. CVM. LACRYMIS. VOLVERE

ANN. MDCCCLXXVIII

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

SONETO.

Tu victoria gozar quieres en vano
¡Oh turba impia que en furoros arde!
En vano de tu fuerza haces alarde
Contra de un débil é indefenso anciano.
Que tu delirio, que tu orgullo insano
Quitarle su corona nunca aguarde:
Si una le arranca tu valor cobarde,
Otra le labras con tu propia mano.
En tu vil triunfo tu castigo empieza,
Tu víctima te vence y te perdona

¡De rodillas contempla su grandeza!

Pues como rey, al mundo lo pregona
O la corona de oro en su cabeza
O en su frente de espinas la corona.

Ramon Valle.

SONETO.

Un justo fué, que á la feliz morada
Como un arcángel remontó su vuelo,
Y al desprenderse del mezquino suelo
Dejó su polvo al polvo de la nada.
No reina aquí la muerte, avergonzada
Yace cubierta con su negro velo,
Su víctima feliz está en el cielo,
La muerte al ver el cielo se anonada.
Léjos de aquí los llantos, la tristeza
Huya de aquí con su pesar sombrío,
Recline en otra tumba su cabeza;

Esa pira que se alza al grande PIO
Es un altar que á fabricarse empieza
Al salvador del siglo mas impío.

Ponciano Perez.

En el frente Norte, mirando al Altar mayor, estaban las siguientes:

1.

ALERE FLAMMAM
 VERITATIS
 LVGEAT. TERRA. EXVLTET. COELVM
 PIVS. NONVS. PONT. MAXIMVS
 DIEM. SVPREMVM. OBIT. VI. IDVS. FEBRVARI!!!
 LVGEANT. OMNES. TERRICOLAE. PATREM. OPTIMVM
 LVGEAT. ECCLESIA. CATH. PASTOREM. VIGILANTISSIMVM
 LVGEAT. MEXICANA. PROVINCIA. BENEFICENT. PAPAM
 LVGEANT. RELIGIOSAE. FAMILIAE. PROTECTOREM. MAXIMVM
 LVGEANT. CATHOLICAE. ACAD. AC. TOTA. LITTERARIA. RESPVB.
 SAPIENT. DOCTOREM
 LVGEANT....
 SED. QVIS. NISI. IMPIETAS. SESE. ABSTINEAT. A. LACRYMIS?
 VOS. VERO. COELICOLAE. EXVLTATE!!!
 VOBISCV. IAM. EST. QVI. NOBISCV. ERAT
 PIVS. MAGNVS

DECLARATIONIS. DOGMAT. DE IMM. V. M. CONC. AVCTOR

IMPIETATIS. PROFLIGATOR. ACERRIMVS

VIRTVTIBVS. PLENVS. MERITIS. CVMVLATVS
 QVI. IN. DIEBVS. SVS. DEI. DOMVM. OMNIBVS. MODIS. SVFFVLST
 VAE. NOBIS!. GAVDIVM. VOBIS!

IMMO. NOSTRAE. LACRYMAE. VESTHIS. PLVSIBVS. MISCEANTVR

LEONENSIS. ECCLESIA. TANTO. PONTIFICI

ANN. MDCCCLXXVIII

2.

SONETO:

Diez siglos y ocho siglos ¡oh María!
 Al pasar admiraban tu hermosura,
 Mas cupo á nuestro siglo la ventura
 De verte mas hermosa todavía.

Este lema sagrado que lucía
 Como disco de estrellas en la altura
 De tu cielo divino, "SIEMPRE PURA,"
 Tu pontífice augusto lo leía.

Mas ¡quién ¡oh Madre! tan profundo arcano
 Pudo mirar desde el oscuro suelo,
 Y decirlo, y vivir en polvo vano?

Es preciso, Señora, así lo anhelo,
 Que ya viva en tu alcázar soberano
 Al que en la tierra le mostraste el cielo.

Ponciano Perez.

3.

SONETO

Esa mustia pirámide suntuosa
 De lúgubre aparato oinerario
 ¿Porqué oscurece el brillo del santuario
 En que de Dios la Magestad reposa?
 ¿Porqué miro á la Virgen pudorosa
 Abrazando ese lecho funerario
 Y llorar como llora el solitario
 Ante la Cruz de la ignorada fosa?

Porque murió el pontífice romano,
 El gran Pio nono ¡ay Dios! el grande Pio,
 El vicario de Cristo, el Soberano:

El que humillaba el ceño del impío
 Con la luz de su rostro sobrehumano

Aumenta el polvo del sepulcro frío.

Ponciano Perez.

En el frente al lado del Evangelio estaban las siguientes:

1.

IACET. TANDEM. IN. TVMVLO
 ILLE. QVI. HERI. FVLGEBAT. IN. SOLIO
 PIVS. PONTIFEX. ET. REX
 DILECTVS. DEO. ET. HOMINIBVS
 IESVCHRISTI. VICARIVS
 SPIRITVS. SANCTI. ORACVLVM
 EIVSQVE. SPONSAE. PERVIGIL. SPECVLATOR
 VT. ISAIAS. IN. LVCEM. GENTIVM
 VT. IEREMIAS. IN. CIVITATEM. MVNITAM. ET. IN. COLVMNAM. FERREAM
 ET. IN. MVRVM. AEREVM
 VT. EZEQVIEL. PORTENTVM. DOMVI. ISRAEL
 VT. DANIEL. AD. INTERPRETANDI. INTELLIGENTIAM
 ECCLESIAE. DIVINITVS. DATVS
 REX. VERE. PACIFICVS. MVNIFICVS. AMABILIS
 IN. ECCLESIAE. HOSTES. ACERRIMVS
 IN. AMICOS. DEI. PRAESVL. CLEMENTISSIMVS
 IN. PROSPERITATE. DEMISSISSIMVS
 IN. CAPTIVITATE. ANIMO. INTRACTVS
 VIR. SANCTITATE. MAGNVS. LENTITATE. MAXIMVS
 PONTIFICATVS. DIVTNRITATE. PROXIMVS. PETRO
 OMNIBVS. OMNIA. ET. CHARISSIMVS
 SVPREMVM. DIEM. CLAVSIT. IN. OSCVLO. DOMINI
 VII. IDVS. FEBRVARIIL. M DCCCLXXVIII

2.

Scio quod Redemptor meus vivit, et in
novissimo die de terra surrecturus sum:
Et rursus circumdabor pelle mea, et
in carne mea videbo Deum (salvatorem)
meum:

Quem visurus sum ego ipse, et non alius:
reposita est haec spes mea in sinu meo.

Job. c. XIX.

3.

In memoria aeterna erit justus. (1)
Nomen ejus requiretur a generatione in
generationem. (2)
Vbi est mors victoria tua? (3)

(1) *Ps. CXI.*

(2) *Eccl. c. 39.*

(3) *1. Cor. c. 15.*

En el frente del lado de la Epístola estaban las si-
guientes:

1.

HEVI. HEVI

PIVS. NONVS. PONTIFEX. MAXIMVS
ILLE. QVI. DE. B. V. MARIA. OPTIME. MERITVS. EST
PRO. CVIVS. GLORIA. COMPLENDA
TOTIVS. TERRARVM. ORBIS. PLAVSV
VNIVERS. CHRIST. ECCLES. LAETITIA
COELESTIS. CVRIAE. EXSVLTATIONE
CONTREMISCENTE. INFERNALI. TVRBA
EIVSDEM. VIRGINIS. IMMACVLATVM. CONCEPTVM
INFALLIBILI. ORACVLO
FIDEI. DOGMATIBVS. OLIM. ANNVMERAVIT
NVNC. HEVI. PVLVERE. DORMIT!

OBIT. VII. IDVS. FEBRVARII. ANN.

MDCCCLXXVIII

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



2.

Visus est oculis insipientium mori:
... Ille autem est in pace.

Sap. c. 3.

3.

Nunc in pulvere dormiam.

Job. c. 7.

Expecto donec veniat immutatio mea.

Ibid. c. 14.

En las pilastras del templo se leian las que á con-
tinuacion ponemos:

1.

PIVS. IX. PONT. MAX.

LEONENSEM. CIVITATEM

AD. EPISCOPALEM. DIGNITATEM. EVECTAM

CATHEDRALI. ECCLESIA

CVM. PROPRIO. EPISC. ET. CAPIT.

MAGNISQVE. SPIRITVALIBVS. MVNERIBVS

NVLLO. EX. EIVS. FILIIS. POSTVLANT.

DECORAVIT

2.

PIVS. IX. PONT. MAX.

B. V. MARIAE. DEVOTISS. CONCIONATOR

AB. IPSAMET. TANTIS. INSIGN. APPARITIONIBVS

IN. DIVERSIS. TERRARVM. LOCIS

SVAS. INTER. AERYMNAS. LABORESQVE. RECREATVS

AD. EIVSDEM. CVLTVM. PERPETVO. STABILIVM

IN. LEONENS. ECCL. AB. IPSOMET. IN. CHAT. EREC.

ET. IAM. A. SAECVLO. MATRIS. DE. LVCE. ORIGINALI. EFFIGIE

DIVINITVS. DITATA

EAMDEM. IN. PRINCIPALEM. TOTIVS. DIOECES. PATRONAM

MAGNA. IN. NOS. MVNIFICENTIA

DONAVIT



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PIVS. IX. PONT. MAX.

PHILIPPVM. A. IESV

MEXICANVM. NOBILISSIMVM

PLVRIMORVM. MEXICI. ANTISTITVM. ET. SACERDOT.

INOPINATA. PRAESENTIA

SIMVLQVE. PLVS. TRESCENTORVM. PATRV. CORONA

DEI. MIRABILI. DISPOSITIONE

EO. IPSO. QVO. MEXICI. CAPVCC. TEMPL. ET. COLNOB.

TANTO. PROTOMARTYRI. IAPON. DICATA

FVNDITVS. EVERTEBANTVR

IN. SANCTORVM. GLORIOSISSIMO. ALBO

VNIVERSALIS. ECCLESIAE. PLAVSV

RELATVS. EST

PIVS. IX. PONT. MAX.

MAGNO. PVRPVRATORVM. PATRV. ET. ANTIST.

EX. TOTO. TERRARVM. ORBE. CONCVRSV

IN. XIX. PRINCIPIIS. APOSTOLOR. CENTENARIO

DVM. MEXICI. OMNIA. ECCLESIAE. IVRA. LACERABANTVR

MEXICANIS

BARTHOLOMAEO. GVTIERREZ. ET. BARTHOLOMAEO. LAVREL

INTER. IAPONENSES. INCLYTOS. MARTYRES

NVLLA. MEXIC. POSTVLATIONE. RELATIS

SIGNVM. NON. DVBIVM

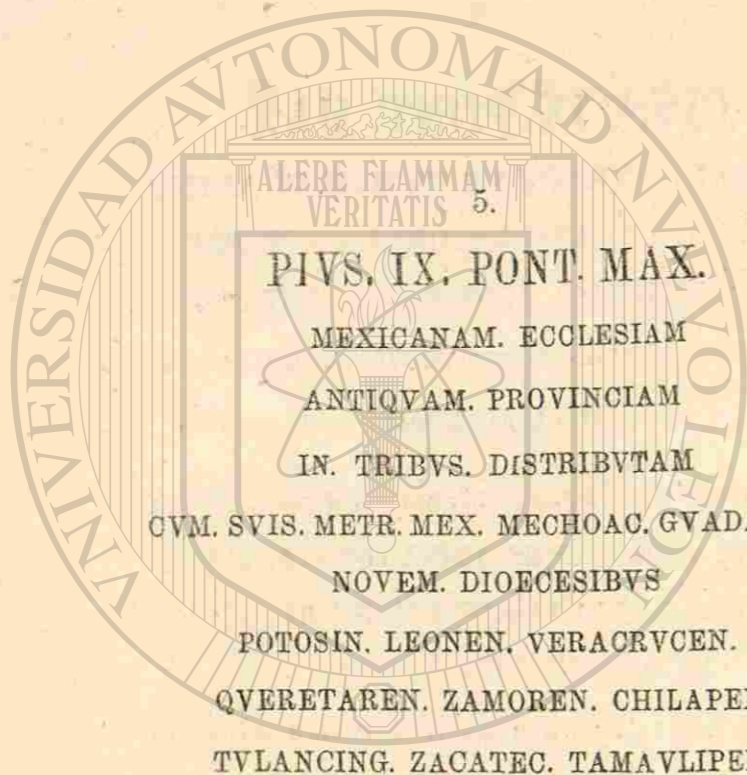
AD. BENE. IN. FVTVRVM. DE. MEX. ECCLES. STATV

SPERANDVM

NOBIS. OMNIBVS. SVSTVLIT

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



OPORTVNISSIME. ERECTIS

LOCVPLETAVIT

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS *Tiburtius Medina.*

PIVS. IX. PONT. MAX.

PRO. CHRIST. IESV. NOM. GLORIA
 IVSTITIAE. ET. CHARIT. DEFENSIONE
 SCHISMATICOR. DIFERENTIIS. COMPONENTIS
 ET. FIDELIVM. ANIMARVM. SALVTE
 OECVMENICAE. VATIC. SYNODI
 CONVOCATOR. ET. PRAESES
 IPSORVM. SEXCENTOR. VENERABILIVM. PATRVM
 DOCTOR. EGREGIVS
 AETATIS. NOSTRAE. LVCTVOSAE. ERRORVM. OMNIVM
 IN. IPSAMET. PROFLIGATOR
 PETRI. IMMO. ET. IPSIVS. CATHEDRAE. INFALLIBILIT.
 DECLARATOR
 PRIMVS. ET. INFALLIBILIS. DECLARATVS
 VNIVERSALIS. ECCL.

IN. TOT. TANTISQVE. DIVINITVS. ADVNATA. PASTORIBVS
 LVMEN. DECVS. ET. GLORIA
 TANTVM. IGITVR. SVMMVM. DOCTOREM
 ET. PATREM

E. TERRIS. TANDEM. SVBLATVM

MOERENTES. POPVLI. LVGENT

Tiburtius Medina.

7.

—Centinela ¿qué ves?—Caldera hirviente
Viene del Aquilon—Muy bien has visto.

Centinela ¿qué ves?—A Jesucristo
Y á la Virgen que huella á la serpiente.

Centinela ¿qué ves?—El y María
Sonriendo se acercan al anciano,
Bondadosos lo toman de la mano
Y en su rostro se pinta la alegría.

Centinela ¿qué ves?—El ha vencido.
—¿En donde el enemigo y su fiereza?
--Vuelvo hácia donde estaban la cabeza,
No son. Como si nunca hubieran sido.

R. V.

8.

CUARTETA.

De fiesta el cielo alegre se reviste,
La tierra gime y enlutada llora
¡Que se alegren los cielos donde mora
Y que gima la tierra en que no existe!

Ramon Valle.

9.

“No podemos” esclama con firmeza
Fiaado en el espíritu divino
El Pontífice-Rey en su entereza,
Y del error pisando la cabeza
Prosigue victorioso su camino.

Se agitan de la rabia en los estremos
Lo mismo el protestante que el impio
Y se preguntan: ¿cuándo venceremos?
Mas la firmeza al contemplar de PIO
Con desaliento esclaman “no podemos.”

R. V.

10.

OCTAVA.

Llega JESUS á su postrer instante
Y esclama así con angustiado tono:

Perdona á mis verdugos, Padre amante,
Que mi muerte y pasion yo les perdono.

Aprisionado, pobre, agonizante
Venganza digna de él, el gran PIO NONO
En su verdugo cruel egercer quiere:
Le dice: “te perdono” y luego muere.

J. V.



11.

Dijo PIO: la reina del cielo
Libre fué del antiguo pecado
Que esta ley ¡Oh Señora! se ha dado
Para todos, mas no para tí.
Y ella dijo al Pontífice Augusto:
Tú los días de Pedro has contado
Que esa ley para todos se ha dado
Para todos, mas no para tí.

R. V.

12

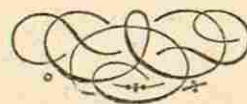
El grande PIO á los cristianos viendo
Que en el cielo los ojos tienen fijos
Y por su Padre con dolor gimiendo:
Ah, no lloreis por mí, dice sonriendo,
Por vosotros llorad y vuestros hijos.

DIRECCIÓN *Ramon Valle*

Hemos terminado, con mal cortada pluma, la descripción que nos habíamos propuesto. Ella dá una débil idea de la magnificentísima solemnidad, y de la manera con que fué adornada la Catedral, que es uno de los templos que mas honor dan á la República Mexicana.

Bástenos decir que el aspecto que la Iglesia presentaba era imponente y magestuoso, el recogimiento con que se celebraron los Divinos oficios, dignos del lugar y de la ceremonia, el concurso del pueblo numeroso y se puede asegurar, que poco dejó que desear tan memorable solemnidad.

Cierto es que todo lo que se hiciera, siempre sería menos de lo que merece el GRAN PONTIFICE; cierto es que mas que todo lo que se hiciera, es el afecto filial que se le profesa; pero cierto tambien que se hicieron gigantes esfuerzos, en la desgraciada época porque atravesamos, para manifestar, cada uno en su esfera, cuánto deseaba honrar la memoria de PIO IX EL GRANDE.



DIRECCIÓN *Ramon Valle* GENERAL DE BIBLIOTECAS

11.

Dijo PIO: la reina del cielo
Libre fué del antiguo pecado
Que esta ley ¡Oh Señora! se ha dado
Para todos, mas no para tí.
Y ella dijo al Pontífice Augusto:
Tú los días de Pedro has contado
Que esa ley para todos se ha dado
Para todos, mas no para tí.

R. V.

12

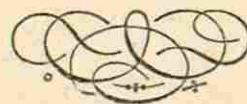
El grande PIO á los cristianos viendo
Que en el cielo los ojos tienen fijos
Y por su Padre con dolor gimiendo:
Ah, no lloreis por mí, dice sonriendo,
Por vosotros llorad y vuestros hijos.

DIRECCIÓN *Ramon Valle*

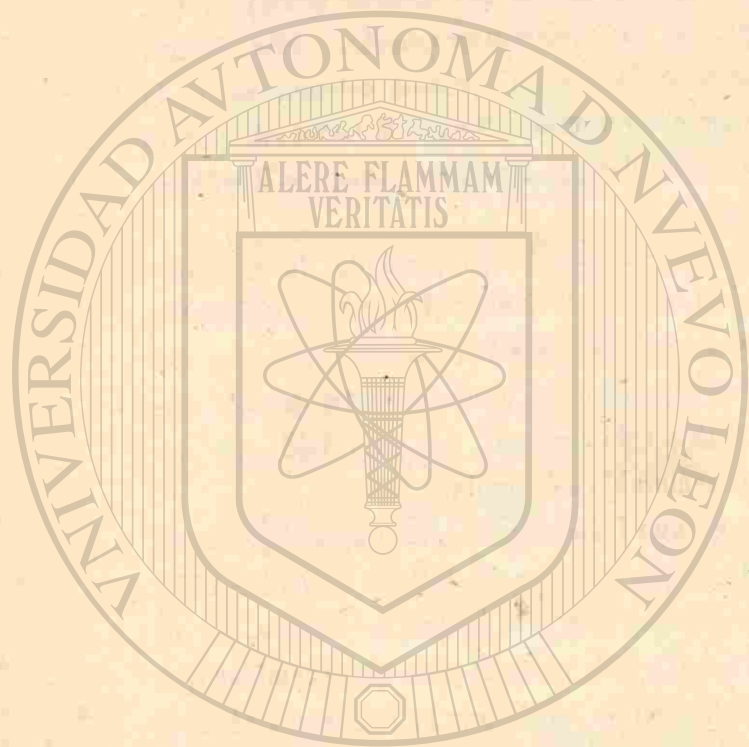
Hemos terminado, con mal cortada pluma, la descripción que nos habíamos propuesto. Ella dá una débil idea de la magnificentísima solemnidad, y de la manera con que fué adornada la Catedral, que es uno de los templos que mas honor dan á la República Mexicana.

Bástenos decir que el aspecto que la Iglesia presentaba era imponente y magestuoso, el recogimiento con que se celebraron los Divinos oficios, dignos del lugar y de la ceremonia, el concurso del pueblo numeroso y se puede asegurar, que poco dejó que desear tan memorable solemnidad.

Cierto es que todo lo que se hiciera, siempre sería menos de lo que merece el GRAN PONTIFICE; cierto es que mas que todo lo que se hiciera, es el afecto filial que se le profesa; pero cierto tambien que se hicieron gigantes esfuerzos, en la desgraciada época porque atravesamos, para manifestar, cada uno en su esfera, cuánto deseaba honrar la memoria de PIO IX EL GRANDE.



DIRECCIÓN *Ramon Valle* GENERAL DE BIBLIOTECAS



ORATIO FUNEBRIS

IN LAUDEM

BEATISSIMI PII PAPAE IX

IN ECCLESIA CATHEDRALI

CIVITATIS LEONENSIS HABITA

VESPERASCENTE VI NONAS MARTII

ANN. DOM. MDCCCLXXVIII

A PRESS. IESU M. AGUIRRE

EJUSDEM SANCTÆ ECCLESIAE

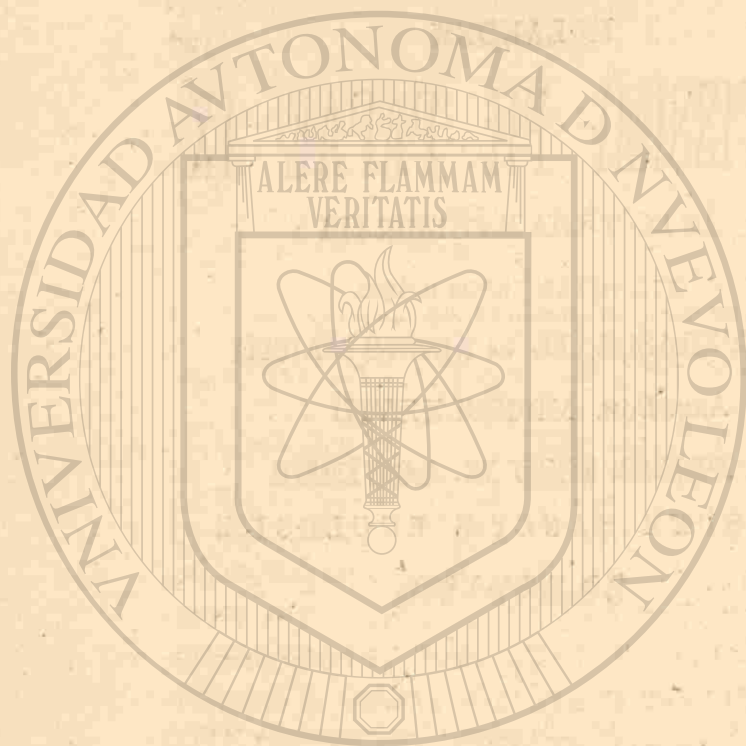
CANONICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Typog. Joseph M. Monzon.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Flores mei fructus honoris
et honestatis. Eccli. 24. 23.

ILLME. DÑE. V. CAPITULUM, PISSIMI ADSTANTES.

NUNC uberrimis lacrymis potius quam verbis acerbitatem mei, imo etiam vestri animi edissere deberem, suspiria namque et singultus, sermo doloris, eloquentiori modo et suadent et movent: linguam ergo silere oportet, ubi cor in amaritudine versatur. Et aliunde ¿nonne tumulus iste in medio vestri erectus, hoc templum prætiosis ornatibus destitutus, pullisque circumdatus, sacri administri, nosterque Reverendissimus Præsul in paramentis nigris lugubrem cantum personantes, de jactura quam patimur, satis loquuntur? ¿Quis enim vestrum rem tanti momenti de qua nunc agitur, ignorare valet? . . . Omnes simul in unum venistis, omnes unum idemque quaeritis, omnium cordium affectus in hoc unum tendunt: ¿ubi Pater noster est? ¿ubi ille qui per evangelium nos genuit? ¡Heu, heu nos! omnes una voce clamatis: Ille qui non solum Pater noster, sed merito Pater Patrum vocabatur et erat, Pius IX, Pontifex maximus, excesit é vita! . . . ¿Cur ergo tanta sollicitudine quaeritis, quem in terra frustra jam desideratur? Illum nec videre, nec audire ultra nobis erit,



sed nec ejus dicta, nec facta á nobis unquam oblivioni tradentur; imo de generatione in generationem usque ad consumationem saeculi ingenti veneratione, ac grati animi significatione memorabuntur, sunt etenim totidem beneficia in universo mundo diffusa. Quae enim natio, quae provincia, quae civitas, quodve oppidum etsi exiguum; quae societas, quae familia, quaeque persona de eorum fruitione gloriari in praesens et in futurum non poterit? Veré Tu 10 maxime Pi! lampas inextinguibilis es, aut melius dicam, luminare magnum, sol sine occasu á cujus calore non est qui se abscondat.

Si ergo res ita se habet, si praesens generatio tota, si vos omnes quidquid dixit et fecit fixum, in memoria habetis quid opus est, ut de eo sermonem instituum? Ah! ego scio quia amanti non sufficit dilectum semel vidisse, semel audisse: itaque vobis, Pii magni et amatoribus et admiratoribus, magnalia ejus iterum iterumque audire, nullatenus in fastidium, sed é contra admodum pergratum erit. Hoc mihi animum praestat, ut sine magno timore, cordi meo acerbo dolore arrepto levamen suggerendo, tantillum de Sanctissimo Papa Pio IX nuper defuncto, inculto sermone loquar. Novi equidem meum esse in hac vice tam praeclarissimi Viri laudationem persolvere; sed quis sum ego ut tantum Virum laudare praesumam? nonne ejus meritum in ore meo potius imminutum quam elatum apparebit? Esto, cujusvis facti, vel verbi ipsius narratio, magnum erit ejusdem praeconium; sed illepi-da narratio omnia deformat. Quid ergo mihi erit faciendum? laudare satis non valeo quia vires deficiunt; tacere non debeo quia loqui praecipior. Scio quid faciam: ad Eum

qui suum cuique tribuit accurram, ut ex ejus ore hanc capiam laudationem.

Ecce quid veritas ad hominum cognitionem nos docet: *á fructibus eorum cognoscetis eos . . . non potest arbor mala bonos fructus facere*, (1) et alibi: *qui fecerit et docuerit magnus vocabitur in regno coelorum*. (2) Per os autem Prophetarum, beatum esse dixit illum, *qui in lege Domini voluntas ejus, et in lege ejus meditabitur die ac nocte, qui erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo*. (3) Nonne iis verbis fideliter descriptus dilectissimus noster Pius primo intuitu apparet? Fructus ejus, id est, opera ejus testimonium perhibent de eo. Qui vero sunt fructus ejus? Paucis dicam: sunt fructus honoris et honestatis. Ipse fecit et docuit, et quaecumque fecit et docuit in ejus honorem vertuntur: ecce ergo fructus honoris, et ideo magnus in regno coelorum, id est, in Ecclesia. In lege Domini voluntas ejus, et in lege ejus meditavit die ac nocte: en fructus honestatis, et ideo Beatus. Sed quoniam hoc sensu non pauci sunt, et omnibus retro saeculis magni fuere atque beati, parum de nostro dilectissimo Pio dixero, si illum cum multitudine confundam. Magnum ergo dico, ita ut de magnitudine ejus omnes accipiant; Beatum, ita ut ejus beatitudo, tamquam civitas supra montem posita, omnium oculis patens fuerit. Videamus an verbis facta consentiant.

(1) *Matth. VII.16. 18.*

(2) *Ib. V. 19.*

(3) *Psal. I.*

I
 CUM mundus in suis commendationibus semper fallax inveniatur, utpote qui quamvis veritas in ipso sit, mundus eam non cognovit, nec enim sui eam receperunt; non mirum si nomen inconveniens tribuat alicui. Hinc est, quod non semel etiam malum bonum appellet, et é contrario; ideoque, cui grandibus et permultis criminibus feralem celebritatem acquisivit, non raro magni nomen adscripsit. Quot hujusmodi exempla enarrat historia! Non ita filii Dei, non ita; nam in divina revelatione edocti, et cum ea, tamquam in statera fidei ponderantes omnia, perfectiora non possunt non efformare judicia: qui enim in luce ambulant, haud facillè in errorem illiciuntur. Ideo in Ecclesia nemo nisi bonus, laude dignus agnoscitur, nemo beatus, nisi timens Deum. Cum ergo Pium IX magnum et beatum praedicamus, magnus in bono, beatus in timore Dei intelligi oportet. Libet igitur ejus magnitudinem primo memorare.

Fortasse, si Pium nostrum ab incunabulis aspicere curamus, jam ex tunc praeclara et non pauca stupendae ac futurae magnitudinis ejus lineamenta reperiemus. Sed quoniam tempus breve est, in iis non immorari mihi liceat, ut illico eum in Cathedra Petri sedentem attento animo intueamur. Illic statim tam magnus apparebit, ut mensuram omnem excedat; non enim alium invenie deorsum cui comparare valeam, ideir-

co usque ad coelum conscendam, ut opera Dei, quin illa minuam, sed potius exaltem, mihi comparationis rationem ministrent: non enim á semetipso operatum esse contendo, sed quoniam Deus in illo se ostendere voluit.

Dominus J. C. Redemptor noster, novus homo venit in mundum, et mundum in tenebris et in umbra mortis sedentem illuminavit et vivificavit, corruentem levavit, vacillantem sustinuit; cumque hisce temporibus opera ista fere redintegrare necessum fuerit, quasi novam hominem suscitavit, ut opus suum impleret, hominem cui non fuerit similis in terra, hominem ex omni parte magnum, qui omnes homines non modo majestate et potestate supergrederetur, sed talem ut sua ipsius magnanimitate omnibus in veneratione et admiratione esset. Ecce Pius IX, qui in saeculo undevigesimo mundum etiam in tenebris prope et in umbra mortis sedentem, proxime corruentem, et admodum vacillantem invenit. Ille vero aperuit os suum, et omni malo opportunum et efficacem remedium apposuit. Sic primo mundum illuminavit et vivificavit.

Mundus videbatur ad suum finem attingere, quoniam, sicut in diebus Noë, omnis caro corruerat viam suam super terram, et sicut praedictum est ad ultima tempora, abundabat iniquitas, et refrigescibat charitas: hinc pietas praeproperè evanescebat, devotio vix perspiciebatur, religio discedere videbatur á terra; jam enim divini verbi semen foecundum vel secus viam, vel supra petram, sive inter spinas cadebat, si forte seminatores essent: nam et ii abesse videbantur. Non improprie ergo de Christi fidelibus cum Propheta dici po-

tuisset: omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. (1)

Ita rerum status, nihil aliud erat mundus quam corpus fere exanime, tam luce quam calore destitutum. Unde ergo lux, unde calor qui vitam tam algido cadaveri reddere potuisset?

Minime desperandum. Pius IX Dei arcana scrutans, novum lumen mundi tenebras dissolvens, calorem et vitam reddens inveniet. Aperiens ergo os suum, immaculatam conceptionem Bnae. V. Mariae esse de fide declarat, et statim omnia in luce clarescunt, Christi fideles quasi e profundo somno excitantur, eorum enim devotio quasi novo pabulo enutritur, pietas mirabiliter fovetur, inflamatur charitas, et sic omnia innovari videntur. Vos fere omnes, P. A., testes fuistis, vos religiosam commotionem confestim operatam vidistis.

Ecclesia sancta, immaculata Christi sponsa, tot laboribus agitata, tot erumnis confecta, tot filiorum defectionibus moerens, etiam si adhuc nova et majora luctamina praevideret, laetabunda et praestantior ad praelianda praelia Domini se erigit, novo enim et invulnerabili scuto, novisque armis ditata modo se videt, novoque vigore referta. Igitur una cum angelorum choris gratiarum actiones Deo persolvit, Beatissimaeque V. M. tenerrimas laudes de praerogativa tanta congaudens, et modulatur et psallit; necnon mundum paulo antea in tenebris et in umbra mortis sedentem, nunc illuminatum videns, et quasi redivivum admirans. Exulta satis filia

(1) *Psalm. XIII. 3.*

Sion, jubila filia Ierusalem quia in te Dominus hominem magnum suscitavit, qui suo verbo hujusmodi magnalia patravit.

Sed nondum opus perfectum. Si enim ex una parte mundus quodammodo ad vitam fuerit revocatus, ex alia mortis germen in se gerens, et multorum insidiis hostium undique adortus, vix redivivus, proxima morte denuo minabatur. Ideo, et hos vincere, et illum mederi in promptu opus erat et sic mundum corruentem levare. Hoc etiam munus Pius noster arripit.

In agro Patris familias bonum semen nunquam non destitit seminari: vix autem exortum, inimicus venit, et superseminavit zizania. Sic a mundi primordio error irrepsit, ita ut nullo unquam tempore in terra defuerit. Saeculis autem anteactis non nisi unus ex alio apparere visus est, quamobrem Ecclesia in hostium aditu praecludendo, nunquam quietem habuit, dieque ac nocte illorum profligavit copias, victrix semper evadens. Tot haereses quot dogmata, tot errores quot veritates quoquo modo ad fidem pertinentes prodierant, praecepta sive ecclesiastica, sive divina, sive naturalia non modo transgredi, sed penitus delere in propositum venerat; adversus haec autem omnia suo loco et tempore opportunè actum est.

Nostris autem miserrimis et luctuosis temporibus, et recentibus, et pristini undique gemmarunt errores; praelium universale adversus Dei Ecclesiam indicitur; societas a fundamentis concussa incipit nutare, familia suis propriis vinculis disjungitur, unusquisque hominum ab omni auctoritate se expertem proclamat: nihil enim credere, nihil agere nisi quod cuique libeat, hodierna scientia erudit. *Ecce chaos*

horrendum quo mundus totus nimium proprocrat! Omnia ad hoc praelium inservire fiunt, omni armorum genere utitur, omnium conditionum homines vocantur. Sic enim ex locis theologicis, ex naturalibus scientiis et artibus, ex historia et chronologia, ex politicorum disciplinis passim argumenta, seu potius sophismata eruuntur. Adulatio, mendacium, calumnia, divitiae, nimis turpis licentia, metus vi armorum aut poenarum incussus, nihil non molitur ad errorem incutiendum. Praeterea, ad hanc exitialem pugnam et potentes et debiles, divites et pauperes, sapientes et ignari, haeretici et etiam catholici, scelestissimi homines, necnon quis credet? et pietatem profitentes, ii nimirum qui moderati nuncupantur, undequaque confluunt. Vere fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania: asiterunt reges terrae et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus dirumpamus, dicentes, vincula eorum, et projiciamus à nobis jugum ipsorum. (1)

quis atram hanc procellam profligabit? quis mundum sic corruentem levabit? Inclitus Pius IX, ipse enim iterum aperiet os suum, et magna tempestas sedabitur; Encyclicam "Quanta cura," et Syllabum profert, et omnes hujus temporis corruunt errores, omnia dubia evanescent, veri fideles in fide solidantur, eorumque conscientiae pacatè quiescunt.

Hac de causa omnes throni concutiuntur, universi fere reipublicae moderatores voce magna protestantur, ferocesque minas evomunt, pseudopolitici et philosophi vocati exurgunt

(1) *Psalm. III. 1. 2. 3.*

et vociferantur, societates secretae exasperantur; ii omnes in magnum Pium nostram impetum fecerunt unanimiter, et sua temporali potestate spoliaverunt, et victum tenuerunt. Quidnam vero ex hoc nacti sunt? Vere cogitaverunt consilia quae non potuerunt stabilire. (1) Qui habitat in coelis iridebit eos, et Dominus subsanabit eos. (2) Magnus Pius, rupe fortior, immotus permanet, et cum vinci videbatur, ipse victor evasit. Mundum corruentem levabit.

Sed nondum satis. Mundum vacillantem sustinere adhuc necessum erat, et hoc ipse munus suscipiet. Duo problemata solvenda supererant: scilicet Oecumenici Concilii congregatio nunc et in futurum estne possibilis? Posita ejus impossibilitate, quae ferè ab omnibus tenebatur quis fidei et morum quaestiones definiet cum de Papa infallibilitate non constaret? Ad primum, factum respondet, id est, Concilii Vaticani congregatio. Ad secundum, idem Vaticanum Concilium Papae infallibilitatem definiens, indubium responsum firmat. Quod ergo impossibile fuerat existimatum, Pius IX possibile reddidit, et quod absque medela, satis provisum reliquit.

Nunc ergo et Syllabus, et quidquid Papa ex cathedra pronunciet, perpetuam et irrecusabilem stabilitatem accipiet. Alia Oecumenica concilia indicentur, vel non; nihil interest: malis supervenientibus Pontifex Summus obviam ibit, omnesque causas, appellatione remota, finem habebunt. Novi prodeant errores, veteres contumaces persistent; nec impunitus

(1) *Psalm. XX. 12*

(2) *Psalm. II. 4.*

grassari in posterum, nec celeriter progredi poterunt, quin statim succumbere compellantur: nulla enim jam hæsitatio, dubium nullum cum sedens in Cathedra Petri fuerit loquutus.

Nec ideo in posterum Concilia Ecumenica inutilia dicantur; multa enim alia in Ecclesia Christi sive quoad disciplinam stabilendam, sive quoad ipsa fidei dogmata et mores definiendos veniunt. Idcirco Pius IX, indictione Concilii possibilitatem ejus demonstravit, et Papæ infallibilitatem in eodem Concilio confirmans, in tuto collocavit Ecclesiam, promptum, securum et præsentissimum præsidium ipsi comparans. Sic ergo mundum vacillantem sustinuit.

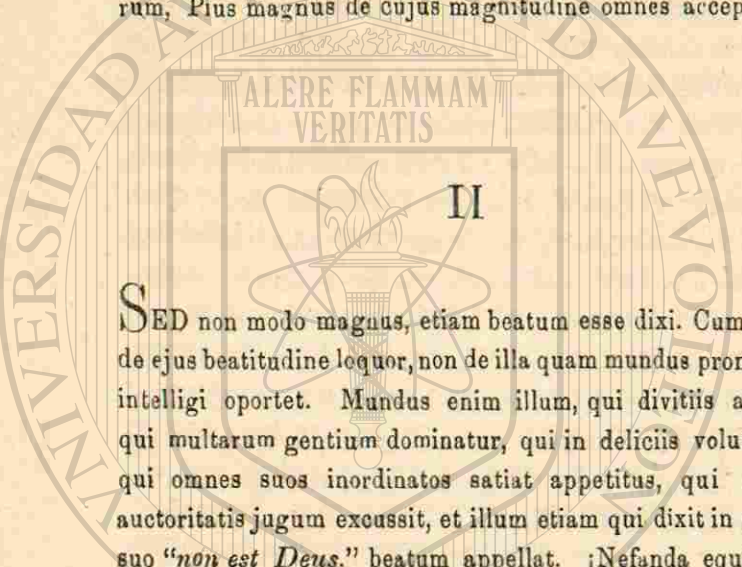
Hucusque dicta, multis quidem omissis, ad mundum universum spectant; quid vero pro singulis mundi partibus Pius IX ipse gesserit, historiæ non brevis discursus manus erit. Liceat autem mihi ex iis quæ ad nos attinent, grati animi causa, duo tatum breviter memorare.

Philippi à Iesu martyris mexicani beatificatio, paulo post susceptum martyrium, locum habuerat, ejus vero canonizatio jam à ducentis et amplius annis desiderabatur. Toto hoc non brevi tempore Ecclesia mexicana nullis fere perturbationibus concussa, miti pace potiebatur, quæ medio nostro sæculo vix elapso, Deo permittente, turbata est. Tunc certè advocatum et, ut ita dicam, domesticum fortitudinis exemplum ob oculos habere, opportunum erat, quod Pius IX in sanctorum catalogo Philippi à Iesu magna solemnitate, et plusquam tercentorum Prælatorum concursu, inter quos septem numerabantur mexicani, nomen adscribens, apprime nobis aptavit. Ac

non multo post duos alios mexicanos martyres beatificavit; Concorso vere miranda, perturbatio mexicana et horum virorum sanctitatis declaratio!

Adhuc amplius. Pius IX quasi in supercilio sedens, omnia regna mundi continuè perspiciebat, ac de uniuscujusque necessitatibus admodum sollicitus, etiam remotissimas regiones sublevare in animo semper habebat. Quomodo ergo nostra infortunata Mexicus à sua munificentia fuisset aliena? E quidem, ab excelso Solio suo in hac vastissima mundi parte multam esse messem, operarios autem paucos aspiciens, quasdam digito suo lineas descripsit, quibus ecclesiasticam geographiam immutavit, novas metropolitanas et diocesanæ Ecclesias instituendo, quibus statim sælectos Pastores præfecit. Hujus pontificiæ ordinationis uberes et præciosos fructus quis non videt? Vere dici potest: venerunt nobis omnia bona pariter cum his duobus beneficiis à Pio IX collatis. Testimonium quæritur? Exurge tu et loquere, nimis felix Civitas leonensis, et dic nobis quis te fecit habere patronam B. V. M. Matrem luminis nuncupatam? quis tibi Pastorem donavit Episcopum? quis in te sedem episcopalem constituit? quis hoc templum ad cathedralis Ecclesiæ fastigium evexit, in quo singulis diebus sine intermissione sacerdotum chorus Deo publicas et solemnes laudes persolvat? Unde hoc tibi, ut seminarium juxta mentem Tridentinorum Patrum haberes, ubi adolescentes à teneris annis ad pietatem et religionem informentur, atque ad sacerdotale ministerium ritè obeundum instruantur et parentur? quis demum nos om-

nes tantis, tantisque muneribus ditavit? Pius IX, Pius magnus, magnus in bono, magnus in Ecclesia, sen in regno cœlorum, Pius magnus de cujus magnitudine omnes accepimus.



SED non modo magnus, etiam beatum esse dixi. Cum vero de ejus beatitudine loquor, non de illa quam mundus promittit, intelligi oportet. Mundus enim illum, qui divitiis affluit, qui multarum gentium dominatur, qui in deliciis volutatur, qui omnes suos inordinatos satiat appetitus, qui omne auctoritatis jugum excussit, et illum etiam qui dixit in corde suo "*non est Deus.*" beatum appellat. ¡Nefanda equidem beatitudo! á permultis desiderata, modis omnibus quæsitâ, nunquam vero omnino possessa. Absit á nobis hanc viro tan probo, quamvis in culmine imperii posito tribuere.

Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis ejus cupit nimis (1) Ecce vere beatus, qui perfectam beatitudinem seu felicitatem, ut in hac vita haberi potest, solus potitur; ipse enim omnium est dominus, quicquid appetit obtinet, et in stabili pace vitam agit. ¡Quid amplius, ut beatus quis nominetur, desiderare libet? Sed in primis, omnium est

(1) *Psam. CXI. 1.*

Dominus, qui Dei et universalem hominum dilectionem in se allicit. Vir autem qui timet Dominum, et in lege Domini voluntas ejus, á Deo diligitur et Deus cum illo est, dicente Domino, *si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (1)

Sed non modo Dei, hominum etiam dilectionem in se concitabit, cum de eo Sapiens dicat: *et invenies gratiam et disciplinam bonam coram Deo et hominibus.* (2) Equidem qui ingreditur sine macula et operatur justitiam: qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua, nec fecit proximo suo malum, et opprobrium non accepit adversus proximos suos qui jurat proximo suo et non decipit, qui pecuniam suam non dedit ad usuram et munera super innocentem non accepit; qui facit hæc, non movebitur in aeternum, (3) qui facit hæc indubitanter ab omnibus deamabitur, omnium dominabitur voluntatum, omnium dominus erit.

Sed universa hæc, et multo amplius, ¿nonne Pio IX aptanda veniunt? Hic est enim de quo uno verbo dici potest: "*operatus est justitiam,*" et ideo dilectus Deo et hominibus. Dei erga eum dilectionem satis demonstrat ejus prælectio ad tam præclarissimorum operum executionem. Et revera, omnia quæ fecit ¿nonne Deum esse cum illo plane ostendunt? quod.

(1) *Ioann. XIV. 23.*

(2) *Prov. III. 4.*

(3) *Psalm XIV.*

nisi quia vir simplex et rectus fuerit, ac timens Deum, fieri non potuit.

Et de universali hominum erga eum dilectione *quid dicam?* *quis unquam tam generali amore prosequutus est?* Iam in primordio sui pontificatus notatu dignum fuit, quod fere omnium affectus, etiam inimicorum suorum, ad se trahe- ret, qui temporis decursu magis ac magis crescentes, tribu- latione superveniente, terminum jam non habuerunt. Pius IX in vinculis constitutus vere omnia traxit ad se: non enim solum, ut Petro vincto, oratio fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo, sed ex omnibus terræ partibus copiosa ei mittebantur subsidia, et prope innumeras et inusi- tatas circa illum peregrinationes, amoris causa et veneratio- nis, quotidie fiebant. Quid simile à sæculo non est auditum. Beatus igitur vir, qui timens Deum factus est dilectus Deo et hominibus.

Non mirum ergo si quidquid appetit obtinet. Ardua quidem et miranda, ut vidimus et audivimus, conatus est: sed mundus totus quodam modo penès illum erat, ita ut ferè absque ejus imperio non movebat quisquam manum aut pedem in omni terra: duo decies enim centena millia catholi- corum ei subditi vocem ejus reverenter exaudiebant, inimicis etiam ejus non raro reverentibus eum. Ideo quæcumque vo- luit fecit, non enim omnium modo voluntatum dominus erat, sed quod est amplius, Dei ordinationes fideliter exequendo, Deus vicissim ejus desideria complebat, scriptum est enim, quoniam *Dominus voluntatem timentium se faciet* (1)

(1) *Psalm. CXLIV. 19.*

Fortè in contrarium quis dicat, incolumem non potuisse tem- poralem custodire ditionem, vinctum non nisi ægre extitisse et alia hujusmodi. Sed responsum in promptu est. Si res ista sit modo penitus humano consideranda *quis non videt Pium IX facillime potuisse vel hostes suos confestim arcere, vel postea illos à pontificiis statibus ejicere?* Uno verbo oris sui catholici omnes, tamquam unus homo, ad defensionem ejus surrexissent: *quæ agnima tunc huic copiosissimæ tur- bæ obsistere potuisset?* Omissis vero fictionibus, veritatem, confiteamur.

Pius IX divinarum ordinationum perfectus cognitor et obsequentissimus exequutor inscrutabilibus Dei consiliis apprime se subdens, omnia pati maluit, quam in minimo Deo suo rebellis apparere: ideo obmutuit, et tamquam ovis ad occisionem ductus non aperuit os suum, intra se inimicis suis dicere contentus: *haec est hora vestra, et potestas tene- brarum*, (1) ad Deumque reversus: *fiat voluntas tua*. Si ergo aliquando de captivitate conqueri visus est, hoc minime ad suam ipsius personam referendum, sed ad Ecclesiae caput- ejus jura fortiter tueri nunquam non destitit.

Non invitus igitur captivitatem, sed potius jucundus sus- tinuit, in mente habens, quia dignus habitus est pro nomine Iesu contumeliam pati; imo etiam mori paratus pro juribus Ecclesiae tuendis sæpe se ostendit, alte enim in corde hanc Apostoli sententiam retinebat: *Quis nos separabit à chari- tate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nudi-*

(1) *Luc. XXII. 53.*

tas? an periculum? an persecutio? an gladius?.....
 sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit
 nos. Certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque
 Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia,
 neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profun-
 dum, neque creatura alia poterit nos separare à charitate
 Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro. (1) Hoc et
 verbo et exemplo satis patefecit. Cum eodem ergo Apostolo
 dicere potuit: *Repletus sum consolatione, superabundo
 gaudio in omni tribulatione nostra*, (2) et adhuc amplius:
Mihi vivere Christus est, et mori lucrum. (3)

Abs dubio, qui in captivitate ita se habet, pacem qua sem-
 per fruebatur, non amisit, vera pace affluit; minime vero ea
 quam mundus, sed quam Dominus ipse dat; illa, inquam,
 quae exuperat omnem sensum, quae nec dari potest ab homi-
 nibus, nec auferri, quaeque vere beatum hominem constituit.
 Et quidem in omni hanc placidam pacem continuo vultus ejus
 revelabat? in omni quibus ille verba faciebat, illam communi-
 care videbatur? Beatus ergo vir, qui timens Deum, tantam
 meruit pacem acquirere, qui in se tot honestatis fructus
 congressit: Vivat in aeternum.

Sed pro dolor! omnia quae nos circumstant luctuosum
 eventum ostendunt. Nos modo Pii IX magnalia in memo-
 riam revocantes, illum cernere, illum audire videbamur, vel

(1) *Ad Rom. VIII.*

(2) *2. ad Cor. VII. 4.*

(3) *Philip. I. 21.*

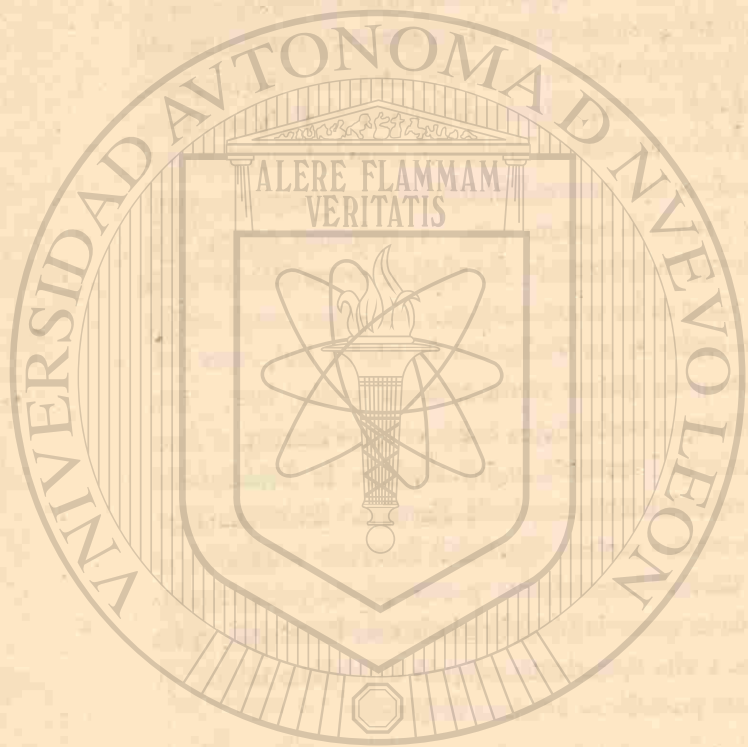
saltem sic in desiderio habuimus; forte solium ejus avide
 quaesivimus, attentas aures voci ejus parare curavimus; sed
 heu! pro solio pontificio, funereus tumulus nobis apparet,
 pro ejus voce paterna, lugubrem cantum percipimus; Ecce-
 siam Sanctam plorantem, pullaque veste indutam conspici-
 mus quid est hoc? vae nobis! illa vidua, nos orphani sumus
 relictii. Pius IX mortuus est.....mortuus est vir ille
 potens in opere et sermone, vir magnus coram Deo et omni
 populo, magnus in regno caelorum, de cujus magnitudine
 omnes accepimus; vir ille beatus in timore Dei, cujus bea-
 titudo, tamquam civitas supra montem posita, latera non
 potuit; vir cujus verba, cujus opera et flores fuerunt, et fruc-
 tus honoris et honestatis, cujus memoria in benedictione
 erit, et cujus laudem enunciabit Ecclesia. Ploremus ergo
 et nos lacrymas nostras Ecclesiae lacrymis miscentes, et
 una cum illa fervidas ad Deum preces pro eo pariter funda-
 mus, ne forte, quamvis illum in gloria esse Sanctorum spem
 habeamus, è vita discessurus, aliquid expiandum tulerit, et
 adhuc inter piaculiares flammis detineatur

R. I. P.

Amen.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ORACION FUNEBRE

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE

EL SR. PIO IX,

PRONUNCIADA

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LEON,

EL DIA 11 DE MARZO DE 1878,

POR EL PRESBITERO

JOSE DE LA MERCED SIERRA,

PREBENDADO DE LA MISMA SANTA IGLESIA

Y

CATEDRATICO DE TEOLOGIA MORAL Y DE LITERATURA

EN EL SEMINARIO CONCILIAR.

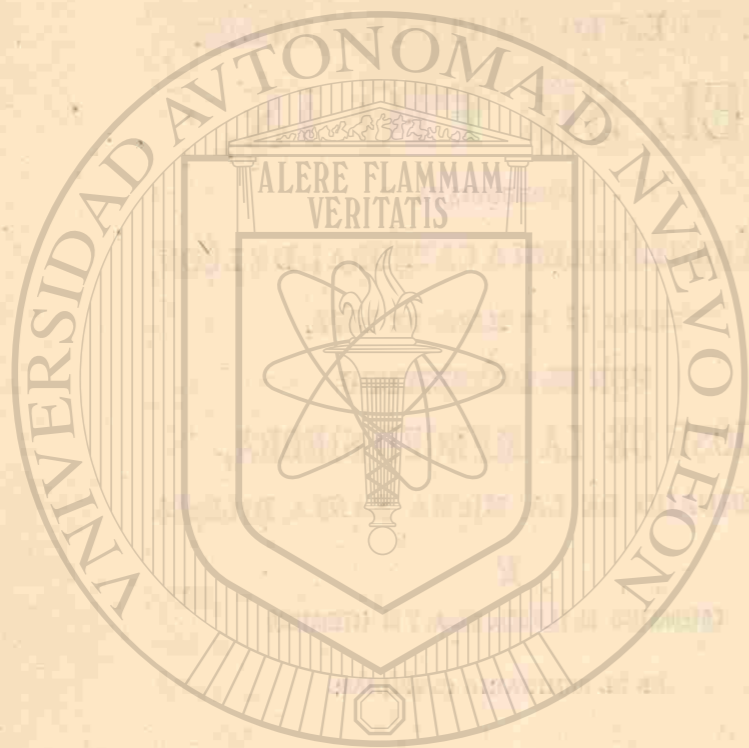
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

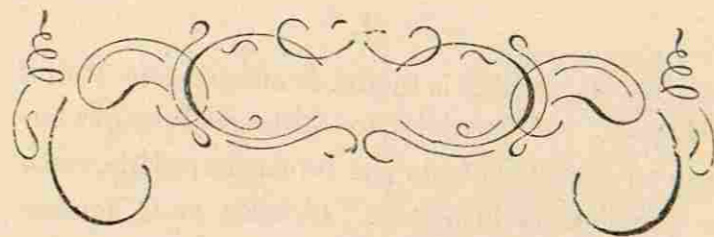
Tip. de J. M. Monzon.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Et quis potest similiter sic gloriari tibi?

Ecli. c. XLVIII v. 4.

Y ¿quién ha alcanzado tanta gloria como tú?

Lib del Eclesiástico, c. XLVIII v. 4.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

¡GRANDEZA de Dios! yo os adoro en ese altar, porque sois inmutable! ¡Grandeza humana! yo te miro confundida en ese túmulo, porque eres transitoria! ¡Mortales que me escucháis! yo siento hundirme con vosotros en el abismo de la nada, porque nada es nuestro ser! ¡Oh eterna soberanía del Excelso! ¡Oh soberana vanidad de la criatura!.....

¿A qué, pues, interrumpir el silencio que nos impone la muerte desde ese catafalco, donde hace alarde de sus trofeo? pero ¿cómo también, no lanzar un grito de dolor, cuando el trono en que hoy ostenta su

terrible magestad es la tumba de nuestro caro Padre? ¡Muerte! ¡Oh muerte! Esos tristes símbolos que forman tu pompa, no tanto nos revelan tu poderío, como la ignominia de tu origen. Sí: basta verte devorar una víctima tan noble, tan venerable y tan augusta, para que comprendamos que tú no eres la obra de Dios, sino el aborto del pecado. De no ser así, ¿cómo pudiera haber muerto el inmortal PIO IX? ¿cómo PIO el Grande pudiera ser reducido á un puñado de polvo? ¿cómo el incomparable PIO, que por tan dilatados años llenó el mundo con su gloria, pudiera ser nivelado con el que en una sola hora nace á la luz de este mundo y baja á las tinieblas del sepulcro?

Pero ¡silencio, pobre razon humana! ¡silencio!..... Juan el Evangelista va á enseñarte con su ciencia divina el misterio del tiempo y de la eternidad: escucha sus palabras. *Oí, dice en su Apocalypsis, oí una voz que desde lo alto del cielo me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espíritu que descansan de sus trabajos, porque las obras de ellos los siguen á la eternidad. ¡Oh consoladoras palabras! ¡Oh santa doctrina de la verdad! Ahora sí, ya puede respirar nuestro pecho.*

¿Conque la muerte es una felicidad para el que muere en el Señor? ¡Luego PIO IX (tenemos fundamento para esperarlo), luego PIO IX es verdaderamente dichoso, es en riguroso sentido bienaventurado! ¿Conque las obras del justo forman su brillante acompañamiento en la eternidad? ¡Luego la muerte no marchitó con su golpe las glorias de PIO IX, sino ántes les puso el sello de la inmortalidad! ¡Oh religion mil veces bendita! solamente vuestros adorables misterios pueden mitigar nuestro justo dolor.

Transportados ya á las regiones del dogma cristiano, desde donde podemos observar la marcha triunfante de la virtud hácia la inmutable felicidad, ¿qué debemos hacer en estos momentos, hermanos míos, sino recordar aunque sea brevemente la preclara vida de nuestro Santísimo Padre, para que Dios sea glorificado en las obras de su gracia y nosotros dulcifiquemos un tanto nuestra amargura? Tal será por lo mismo, el objeto de mi pobre oracion, en que intento manifestaros que el ínclito PIO IX, por haber desempeñado fielmente la importante y grandiosa mision que trajo á este mundo, partió de esta vida con un mérito tan extraordinario y singular, que justamente podemos repetir en su elogio estas enfáticas palabras del

Sabio, con que ensalzó al gran Profeta Elías: Y ¿quién ha alcanzado tanta gloria como tú? *Et quis potest similiter sic gloriari tibi?*

Señores: os he indicado mi pensamiento: él no revela nada digno de vuestra ilustración, pero sí me abre paso á desahogar los sentimientos de mi alma, que creo identificados con los vuestros. ¡Ah! PIO IX era mi padre y yo vengo á llorar al borde de su sepulcro: ¿no os dice lo mismo esa angustia que oprime vuestro pecho? Paguemos, pues, este homenaje fúnebre de nuestro amor filial.

Mas ¿tendré valor para emprenderlo, sin impetrar ántes la intercesión de María? No, hermanos míos: mi propia insuficiencia me pone en la dulce necesidad de buscar este amparo, y además, no me es dable pronunciar el nombre de PIO IX, sin pronunciar también el nombre de la Inmaculada Virgen. En consecuencia, sea ó no conforme á las reglas oratorias de este género, yo me postro á los piés de la Purísima Madre y os ruego me acompañeis á saludarla con las palabras del Arcángel. AVE MARIA.

Et quis potest similiter sic gloriari tibi?

Eccli. c. XLVIII v. 4.

Y ¿quién ha alcanzado tanta gloria como tú?

Lib. del Eclesiástico, c. XLVIII v. 4.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

SI desfallece de espanto, hermanos míos, el hombre que desde la playa contempla por la vez primera el sublime espectáculo de una tempestad en el mar, ¿qué deberá sentir el que se encuentra en medio de ella, fiado á un frágil barco que, ora se levanta hasta las nubes arrebatado por las olas, ó bien se precipita en el abismo, arrastrado por el remolino de las aguas? Pues esto no es más que la débil figura de las tremendas borrascas que habian de combatir á la Iglesia de Jesucristo, en el mar proceloso de los siglos, y especialmente en los últimos tiempos, en que estuviera ya para arribar al puerto feliz de la eternidad, á donde vá consignada por su Divino Fundador. ¿A quién, pues, le será dado contemplar con serenidad esas agitaciones suscitadas por las puertas del infierno, en cu-

yas oleadas habian de chocar naciones contra naciones y reinos contra reinos? Y ¿qué ánimo no desmayará al encontrarse envuelto por esas tempestades, capaces de conmover las columnas del firmamento? ¡Ah, Señores! esta es obra exclusiva del Espíritu de fortaleza que mora en los cielos, y por esto, solo El pudo criar quien viera imperturbable estas tormentas, y quien mas intrépido aún, llegara á desafiarlas.

Pero ¿quiénes son estos héroes? En la antigua alianza, Isaías, aquel gran profeta que tuvo la magnanimidad necesaria para levantarse como un gigante, allá en las playas de la antigüedad, y ver con la grandeza de su espíritu profético los últimos acontecimientos de la Iglesia: *Spiritu magno vidit ultima* (1); y en la ley de gracia, el Vicario de Jesucristo, el conductor y gobernador de la nave de Pedro, el que boga desde hace más de diez y ocho siglos en el océano de la tribulacion, pero sin cambiar jamás de rumbo, sin perder de vista la misteriosa Estrella que le guía, y sin dejar de exclamar ante las olas más irritadas: ¡Vosotras no prevaleceréis contra mí!

Y ¿hay prueba más palmaria de esta verdad, que el Pontificado del esclarecido PIO IX? Una sola ojea-

(1) *Eccli. c. XLIX, 27.*

da sobre su historia y un momento de reflexion acerca de los fines providenciales que en ella resplandecen, bastará para demostrarlo.

Háse dicho con sobrada razon: “La Providencia jamás titubea: en los consejos de su inefable sabiduría, todo llega á su hora.” (1) ¿Qué importa, pues, que á fines del siglo pasado, el racionalismo propine su veneno á la Austria, y que sus incrédulos diplomáticos desoigan la voz paternal de Pio VI, que les ofrecía en Viena su mano salvadora? ¿qué importa que al empuje de la demagogia, llegue por fin á volcarse el Imperio de la Francia, y que sobre las ruinas del trono y sobre las cabezas que rodaron de la guillotina, se levante la diosa razon para recibir las adoraciones de los frenéticos reformistas? ¿qué importa que la vieja Europa, olvidando lo que debia á la Iglesia, la corra afrentosamente de su lado, y aún tenga la insensatez declamar al cielo: De hoy más no te serviré, porque me basto á mí misma? ¿qué importa todo esto, digo, para frustrar los designios divinos? Nada ciertamente, porque nada podia desconcertar ni en un ápice los planes del Supremo Arbitro de las sociedades. Sí: el Dios misericordioso aún dirige desde su tro-

(1) *Mons. Gaume, en su obra Judith y Esther.*

no una mirada compasiva hacia la tierra, y la fija... ¿en quién? ya lo adivináis: en un descendiente de la noble familia Mastai Ferreti, que acaba de nacer en Sinigaglia; en un parvulito llamado Juan María, sobre cuya cuna vela, no tanto la Condesa que le dió á luz, como la Reina del cielo que le ha adoptado por su hijo predilecto. Este niño traía reconcentrados en sí nada ménos que todos los destinos de la Iglesia, del Estado y del universo entero; era el que venía á difundir la verdad en medio de las tinieblas, á derramar la gracia en medio de la corrupcion, á cortar la gangrena que inficionaba las entrañas del mundo, á regenerar, en fin, por medio de su ministerio, al hombre que se habia degradado mas allá de los brutos, por el señorío de sus pasiones sobre su inteligencia, y de su débil razon sobre la fé divina.

Tal era su glorioso destino, y para prepararle á su cumplimiento, observad el temple que el Todopoderoso dió á esta alma, candente, por decirlo así, en el fuego de la tribulacion, desde su misma infancia. Llegaba apenas á los siete años, cuando instruido por su piadosa madre, supo el cautiverio del Pontífice reinante, y desde entónces derramó sus primeras lágrimas por la causa santa de la Iglesia: ¡lágrimas preciosas, que por ochenta años habian de regar la viña del Se-

ñor! Vinieron despues otros funestos acontecimientos, ocurridos ya en las personas de su familia, como la prision de su tío el Obispo de Pésaro, encerrado en la ciudadela de Mantua, por su firmeza en los principios católicos; ya en el círculo político y religioso, como la muerte del invicto Pio VI en el destierro, la inmensa consternacion de los católicos, las dificultades que se presentaron en la nueva eleccion del Papa y otros graves sucesos, que formaban la educacion del niño Mastai en la escuela del sufrimiento. ¡Oh Dios mio! ¡nada hay pequeño en el orden de vuestra Providencia! ¡Cuán altos son vuestros designios, y cuánto brilla vuestro poder, cuando sacais tan grandes bienes del fondo de los mismos males!

No fueron más felices los auspicios bajo los cuales emprendió la carrera de las ciencias. En aquella misma época, en que el coloso de los Emperadores aspiraba á la anexion de los Estados Pontificios, y, por consiguiente, causaba horribles sacudimientos en toda la Italia, el jovencito Juan María, alejado de la amable compañía de sus padres, consagraba los dias de su temprana vida á la práctica de la piedad y al estudio de las letras, en un famoso Colegio de la Toscana, establecido en Volterra. Los

lauros que allí conquistó, las distinciones á que se hizo acreedor, los elogios que se le tributaron hasta por el mismo Comisario imperial de Francia, y otros mil rasgos honoríficos que presagiaban su celebridad, preciso es encomendarlos únicamente á vuestra consideracion, porque falta el tiempo hasta para indicar someramente los primeros pasos de un hombre tan extraordinario. Pero me escuchan los jóvenes seminaristas: ¿cómo podré, pues, dejar de presentárosle en aquellos dias en que trató ya de indagar el estado á que Dios le llamaba? Oh! ¡qué santas alarmas las de su corazon! Y ¿qué no hizo para cerciorarse de la voluntad divina? Impetró el consejo y las oraciones de su virtuosa madre; confió al director de su conciencia los más íntimos secretos de su alma; penetró las habitaciones del Vaticano, para escuchar de los lábios del Sr. Pio VI la doctrina que pudiera alumbrarle, y recibir su bendicion paternal, como prenda del acierto; voló, en fin, impelido por una santa inspiracion, al augusto Santuario de Loreto, y allí, en aquella Casa veneranda, ilustrada con la presencia de Gabriel, santificada con la habitacion de María, en aquel humilde, pero sacratísimo gabinete, en donde se encontraron la Misericordia y la Verdad, como

en un lugar de cita, para tratar de la reconciliacion del cielo con la tierra, en donde *la Justicia y la Paz se dieron un ósculo* de alianza, (1) y en donde en fin, EL VERBO DIVINO SE HIZO CARNE por nuestro amor: allí nuestro devotísimo jóven, deshecho en lágrimas y sintiendo derretido el corazon de amorosa ternura, repitió el "*Ave gratia plena*" del sublime Arcángel y entregó sin reserva su cuerpo y su alma en manos de la Reina de los Apóstoles. ¡Oh feliz momento, en que la plegaria del fervoroso Mastai interesó á la Madre de las misericordias, para que alcanzara de su Hijo una nueva era de triunfos para la Iglesia.

Mas ¿quién no vé al mismo tiempo la incalculable trascendencia del negocio de la vocacion? Oh! si el futuro Pontífice hubiera dado en falso este solo paso, ¿no es verdad, carísimos jóvenes, que hubiera cegado la fuente de las inmensas gracias que le tenia reservadas la Providencia? Y en este caso, ¿qué cuenta hubiera rendido en su muerte al Juez Supremo?... Pero retírate, idea espantosa, no vengas á turbar el placido recuerdo de una vida, empleada toda en seguir las inspiraciones de la gracia. Así fué ciertamente: Juan

(1) Ps. LXXXIV. 11.

María supo como Samuel, escuchar la voz de Dios en el templo y obedecerla prontamente; y por esto, vedle regresar á Roma, lleno de una santa confianza en el Señor, para dedicarse al estudio de la ciencia del Sacerdote y hacer los fructuosos ensayos de su caridad.

Admitido gustosamente en la Academia eclesiástica de aquella corte, comenzó á cursar la Sagrada Teología, bajo el magisterio del Dr. Graziosi; y de luego á luego brilló su talento, como el alba que anunciaba la aparición de un nuevo astro en el firmamento de la Iglesia. No exagero Sres: así lo expresó su hábil Catedrático, delante de sus otros discípulos, en una vez que llegaron á desbordarse sus sentimientos de admiracion, en vista del aprovechamiento y sólida virtud del estudiante Mastai. La aplicacion de este jóven era asidua, constante y metódica, porque estudiaba, no por adquirir un vano renombre, sino por cumplir con su deber; así es que pudo asociar perfectamente la ciencia y la virtud, el trabajo y la oracion, el amor de su Dios y la caridad de sus prójimos. Allí está el célebre Hospicio de Borgi, en donde desplegó todo el celo de su corazon, en socorrer las miserias de los pobres, en enjugar las lágrimas de los aflijidos, en instruir á los ignorantes y en formarles, sobre todo, un corazon cristiano.

Tal fué su preparacion para el Sacerdocio, á cuya dignidad subió con temor y temblor, íntimamente penetrado de que ella es formidable para los mismos hombros angélicos. Ya comprenderéis, Señores, que esta luz no fué encerrada bajo el celemin, sino que por el contrario, resplandeció de tal manera delante de los hombres para la gloria del Padre celestial, que desde el achacoso anciano que apenas podía arrastrar sus años en el Hospicio de *Tata-Giovanni*, hasta el Señor Pio VII que ocupaba el trono pontificio, reconocian el mérito de este nuevo sacerdote: los pobres veian en él un padre tierno y caritativo, los ignorantes un maestro afable é ilustrado, los pecadores un pastor vigilante y solícito, en una palabra, todo el pueblo, menos este nuevo Moisés, miraba irradiar en su frente la apacible claridad de la virtud, y los mismos hombres de Estado descubrian en él un talento superior y un tacto exquisito para tratar los negocios más árduos. Estas prendas hicieron que el Soberano Pontífice no vacilara en nombrarle auditor del Delegado apostólico Monseñor Muzi, para que le acompañase al Chile y al Perú, con objeto de arreglar la delicada cuestion religiosa que habia surgido en aquellas regiones, con motivo de la independencia americana. La sabiduría, la

prudencia y el tino con que desempeñó esta comision, le grangearon un alto concepto entre los diplomáticos de Roma, y el mismo Señor Leon XII le manifestó el lugar distinguido que ocupaba en su pecho, no solo nombrándole su prelado doméstico, ni únicamente confiándole la direccion del grandioso establecimiento de beneficencia, llamado de San Miguel, sino elevándole además á la dignidad Arzobispal, haciendo que ocupara la silla de Espoleto, lugar del nacimiento de aquel Pontífice, y al que por consiguiente, deseaba por su amor pátrio favorecer, concediéndole el Pastor más digno que encontrara en su clero.

Señores, permitidme esta confesion. Desde estos momentos se encumbra á tanta altura el mérito de este insignisimo Prelado, que casi es inaccesible á mis miradas, y mi pobre inteligencia se fatiga en vano por presentaros siquiera un bosquejo de sus glorias. ¡Ah! yo creo que no solo por mi pequeñez, sino tambien por la grandeza de nuestro héroe, puedo con más razon deciros lo que decia Bossuet en la Oracion fúnebre del príncipe de Condé: "Nosotros, débiles oradores, nada podemos hacer por la gloria de las almas extraordinarias; solamente sus acciones pueden alabarlos, y cualquier otro elogio desfallece cerca de sus grandes

nombres." En efecto: ¿quien será capaz de pintar su celo, su actividad, su vigilancia, y sobre todo, su bondad y ternura para con su amada grey en esta Archidiócesis? ¿quién puede referir la firmeza, la prudencia, la caridad y todas las virtudes que desplegó despues en Imola, á donde fué trasladado por orden del Sr. Gregorio XVI, como el único hombre que podia afrontar la situacion de la Romanía insurreccionada? Dígalo el resultado: se le abrieron de par en par las puertas del Sacro Colegio de Cardenales, vistió la púrpura el Pastor eminente, su merecida elevacion causó en todos las más vivas emociones de júbilo, y los huérfanos del Hospicio de Borgi, arrebatados de entusiasmo y de un dulce y secreto presentimiento, no pudieron ménos que exclamar: He allí el futuro Papa, Dios nos lo dará! Este voto de esperanza subió hasta los cielos, como sube siempre la plegaria del pobre, y Dios correspondió á él, haciendo que más tarde resonara en las bóvedas de la capilla Paulina la aclamacion de los Emmos. Cardenales, con que confirmaron la eleccion del EMINENTISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR JUAN MARIA MASTAI FERRETI, para ocupar el sόlio de Pedro. ¡Oh dia de eterna conmemoracion en las generaciones! ¡Oh fausto aconte-

cimiento, escrito con letras de oro en la Historia de nuestro siglo! ¡Oh sapientísima, oh amabilísima Providencia de Dios, que tan solícita cuida de su Iglesia! ¡Con qué admirable rapidéz resonó el nombre de PIO IX en todos los ángulos del mundo! ¡qué eco tan profundo y que grata sensación produjo en todos los corazones! Todos los católicos gozan, todos aplauden, todos se creen felices.

Mas entre tanto, ¿qué hace el nuevo Papa? ¡Ah! si se le vió desfallecer cuando leía las cédulas del escrutinio, y, en medio de lágrimas y sollozos, se le oyó aceptar el Pontificado con estas tiernas palabras: *Domine, ecce servus indignus tuus, fiat voluntas tua*; ya se deja comprender cuáles serán sus temores, cuáles sus angustias y cuál la santa desconfianza de sus propias fuerzas, para tan formidable y eminente cargo. Por una parte, se presentaba á su consideracion el estado alarmante de los pueblos y de las naciones, en el órden social y religioso: la furia satánica de los carbonarios, para minar los tronos de los reyes y el sólio de los Papas; la vergonzosa debilidad de algunos monarcas que, sobrecogidos de miedo, celebraban alianza con sus propios adversarios; el terreno que cada dia ganaban los principios comunistas; la desconfianza de al-

gunas naciones respecto de la Iglesia y las divisiones religiosas de otras; los triunfos del materialismo y otros mil elementos, á cual más pernicioso y funesto, hacian tronar su corazon dentro del pecho, y á donde quiera que volvía sus ojos, encontraba negros nubarrones que relampagueaban en el horizonte. Por otra parte, meditaba la mision del Vicario de Jesucristo, y entónces paréceme que resonarian en sus oídos aquellas tremendas palabras que decia Sn. Bernardo al Papa Eugenio: "Reconoce tu heredad en la Cruz de Jesucristo, reconoce tu porcion en la multiplicidad de los trabajos. Feliz el que puede decir: *Plus omnibus laboravi*..... Sal, pues, al campo de tu Señor, y considera diligentemente de cuántas espinas y abrojos está cubierto. Levanta tus ojos y vé si esas regiones que blanquean á lo léjos, es porque tienen frutos sazonados para la cosecha, ó porque están pobladas de arbustos secos y estériles, propios solo para el fuego. Si así es ¿para qué ocupan la tierra? Marcha, por tanto, ceñido de tu espada, de la espada del espíritu que es la palabra de Dios: así lo hicieron los Profetas, así lo hicieron los Apóstoles. Ellos se mostraron fuertes en la guerra, no muelles entre la seda. Si eres, pues, hijo de los Apóstoles y de los

Profetas, procura imitarles: *Si filius es apostolorum et prophetarum, tu fac similiter.*"(1)

Y ¿quién puede dudar de que el plan de conducta acordado por el Sr. PIO IX desde el principio de su Pontificado, estaba de perfecta conformidad con esta doctrina? Desde que habló á los Emmos. Cardenales en el primer Consistorio secreto, les dijo estas palabras: "Debemos trabajar con la mayor union para procurar intensísimamente el bien y la gloria de nuestra comun Madre la Iglesia, para vindicar con fortaleza y constancia la dignidad de la Silla Apostólica, y fomentar con la mayor solicitud la tranquilidad y mútua concordia de la cristiana grey." Desde que se dirigió á los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de todo el orbe, les dijo en su primer Encíclica: "A ninguno de vosotros se oculta, que en nuestros aciagos dias se fragua contra todo lo que pertenece al catolicismo la más cruda y terrible guerra, por esos hombres que, unidos entre sí con sociedad nefanda....se esfuerzan en sacar de las tinieblas todo género de opiniones extrañas; y nosotros nos horrorizamos y nos llenamos de pena y amargura, al condenar tantos y tan monstruosos excesos; y por último, desde que envió sus pri-

(1) *Lib. II de Considerat; cap. 6.*

meras letras apostólicas á todos los fieles, no dudó decirnos: "Conocemos demasiado lo dificultoso de los tiempos y de las cosas, para que no creamos sernos sobremanera necesarios los Divinos auxilios, á fin de apartar de la grey del Señor las asechanzas que por do quiera se ocultan, y componer y realzar, segun es nuestro deber, las cosas de la Iglesia Católica." Así lo dijo y así lo efectuó.

En medio de las complicaciones políticas más alarmantes, al traves de los obstáculos que le opusieron las maquinaciones revolucionarias más astutas, en el torbellino mismo de 48, lo mismo cuando comía el pan amargo en Gaeta como cuando regresaba triunfante á Roma, siempre y en todas partes levantó su voz magestuosa para sostener los derechos de la verdad y condenar las orgullosas pretensiones del error. Decid si nó, ¿cuál fué la secta anticatólica sobre la que no lanzó su anatema? ¿cuál fué el sistema subversivo que no pulverizó? ¿cuál la opinion de la filosofía anticristiana que no confundió? ¡Ah! leed su *Syllabus* publicado con la Encíclica *Quanta cura* en el año de 64, y allí veréis condenados el panteismo, el naturalismo, el racionalismo absoluto y moderado, el indiferentismo y latitudinarismo, el socialismo y co-

munismo, las sociedades clandestinas y las bíblicas & &; leed allí sobre todo, la condenacion de los errores acerca de la sociedad civil, que fué como la piedra con que taladró la frente de ese Goliat del Ateísmo político, y por último, la condenacion del moderno liberalismo, que fué como la espada con que le cortó la cabeza. Pero no es esto todo: sus innumerables y oportunísimas Alocuciones, sus afectuosísimas Letras apostólicas, sus sapientísimas Encíclicas y, puede decirse, que todas las palabras que habló como Papa, fueron otros tantos rayos que hirieron de muerte á la impostura, á la mentira y al error. Y todo esto, ¿por qué? porque, como ha observado muy bien Monseñor Plantier, "El Sr. PIO IX no era un jefe de Escuela que sostuviera opiniones de fantasía ó de invencion personal; no era un jefe de secta que llamara á los pueblos á doblegarse bajo el yugo de dogmas arbitrarios; era solo un depositario que habia recibido, en la persona de Pedro, un tesoro de verdades precisas, de revelaciones determinadas, y esto, de la mano de Jesucristo mismo, es decir de un hombre Dios. En virtud, pues, de su cargo se veía en la cumbre de las cosas humanas, como sobre un glorioso patíbulo, enseñando á los desertores y á los verdugos de

la verdad, cómo se debe cumplir la mision de enseñar á los pueblos, cuando se la ha recibido de Dios." (1)

Mas en tanto que así perseguia al error, siempre tendia su mano amiga á los extraviados, les llamaba con toda su dulzura, les atraía con todos los resortes de su caridad y nada omitia para su conversion, siguiendo fielmente aquellas otras palabras del mismo Bernardo: "Emplea todo tu celo en trabajar por que los incrédulos se conviertan á la fé, por que los convertidos no deserten, por que los desertores regresen, por que los perversos entren á la rectitud, y los que han defecionado de la verdad vuelvan á ella." (2)

Y ¿no era esto justamente lo que hacia el amabilísimo PIO IX? ¿No está allí para probarlo la carta que escribió á Mr. Cousin para que reconociera los errores de su filosofía? ¿No se valió del R. P. Ventura para que escribiera al desgraciado Laménais, y le dijera en su nombre que le bendecía y le esperaba para abrazarle? ¿No lloró mil veces por sus mismos perseguidores, y aún se anticipó á ofrecer el reino de los cielos al mismo que le habia despojado de los Estados pontificios? Y si tan generoso era su corazon para sus

(1) *Pastoral de Monseñor Plantier, punto 1º § 2º*

(2) *Lib. III de Considerat. c. 1.*

enemigos ¿cuáles serían sus entrañas para sus hijos? ¡Ah! ¿quién puede recordarlo, sin enternecerse y sin bendecir á Dios?

La prosperidad de la Iglesia de Jesucristo fué para PIO IX el pensamiento dominante de su alma, el imán de su corazón, el móvil de sus acciones, el centro de sus deseos, el aliento de su vida, el todo de sus aspiraciones. Abiertos siempre sus ojos sobre las necesidades de los pueblos, á quienes miraba como una sola familia, estuvo pronto á socorrer sus necesidades. En esas guerras inauditas que han llenado de pavor á nuestro siglo, jamás dejó de interponer su alta autoridad para apagar sus fuegos, como se vió en la guerra de Rusia contra el Oriente, en la de Francia é Italia contra el Austria, en la de los Estados del Norte y, dejando aparte otros casos, en el gravísimo conflicto entre Rusia y la Francia. Sí: "Cuando el derecho era desconocido ó vejado por los poderíos de la tierra, han dicho unos de sus más célebres historiadores, siempre tuyo en PIO IX un defensor infatigable. Su brazo robusto sostenía la colosal balanza en la que se pesan á la faz de las generaciones, los clamores de las muchedumbres y las resistencias de las soberanías; y donde el clamor del pueblo era la voz

del derecho, allá estaba la bendición de PIO IX". (1)

Pero aún descolló más su celo en el régimen del rebaño de Jesucristo. En unos países restablece la gerarquía eclesiástica, como en Inglaterra y Holanda; en otros estrecha más su unidad con la Santa Sede, como en el Oriente; y en casi todo el orbe católico, erige nuevas Sedes, multiplica los Pastores para fomentar la piedad de los fieles y verdaderamente se hace *todo para todos*. ¡Oh! y ¿cómo no recordarlo hoy en México, en donde formó de una inmensa Provincia tres Arzobispados, cuya existencia no solo era conveniente, sino de absoluta necesidad? y ¿cómo no recordarlo hoy en Leon, cuya Diócesis fué erigida por tan laudable Pontífice, cuyo PRIMER PASTOR debió la ocupacion de esta Silla Episcopal, no á la postulacion de nadie, sino á su soberano beneplácito, y cuyos fieles todos hemos recibido con estos dones gracias sin cuento? ¿A quién debeis vuestra importante existencia, oh Ilustrísimo y Venerable Cabildo de esta Santa Iglesia? ¿á quién sois deudor de vuestra ereccion, oh carísimo Seminario? ¿á quién debemos esta

(1) *Hist. documentada de Pio IX por E. Vilar-rasa y E. Moreno Cebada.*

Catedral, y sobre todo, el gloriosísimo patronato de la **MADRE SANTISIMA DE LA LUZ**, concedido no solo á esta privilegiada Ciudad, sino á toda ésta Diócesis? A la munificencia de PIO IX. ¡Oh! bendita sea para siempre su memoria.

Mas continuemos. El deseo de la salvacion de todos los fieles, que animaba el pecho del Soberano Pontífice, hizo que las gracias Apostólicas se derramaran en grande abundancia por toda la tierra, ora concediendo extraordinarios jubileos, en que se ampliaban las facultades de los confesores, para allanar el camino de la penitencia á los mayores criminales; ora abriendo el tesoro de las indulgencias para que quedáramos libres aún de la pena temporal, merecida por nuestras culpas; ya canonizando numerosos Santos que rogaran por nosotros en el cielo, entre quienes se cuenta nuestro ínclito compatriota Felipe de Jesus; ó bien condecorando á otros con el glorioso título de Doctores de la Iglesia, para esclarecer más con estos faros la ruta de nuestra peregrinacion.

No contento con esto, aprobó y enriqueció con dones espirituales mil piadosas Asociaciones, tan provechosas como la del Apostolado de la oracion, por la que los fieles moran en el Corazon de Jesus, como la pa-

loma en el agujero de la piedra; declaró además Patron de la Iglesia universal al Castísimo Patriarca José, Custodio fiel de la casa de Dios; y lo que es más todavía, para gloria de la Trinidad Soberana, para honor y exaltacion de la VIRGEN MADRE DEL VERBO, para alegría de los cielos, regocijo de la tierra y confusion del infierno, definió, en hora la más venturosa, el dogma de la *Concepcion Inmaculada de Marta*. ¡Oh hermanos míos! si las maravillas del Pontificado de PIO IX que hemos admirado hasta aquí, forman la santa montaña de sus méritos y como el Tabor de su gloria, la definicion de este dogma se levanta sobre todo esto, como una brillante cúspide que se pierde en las regiones del cielo.

¿Qué premio, pues, recibiria PIO IX por este acto, el mas espléndido de su pontificado? Inferirlo por el que recibió en la tierra. El mundo no tiene ojos para verlo, pero en la Iglesia hay bastante luz para descubrirlo y admirarlo.

María fué concebida sin mancha: su pureza, á *parte rei*, si me permitis la expresion, databa desde el primer instante de su feliz animacion; pero el mundo no lo sabía con la certidumbre de la fé, hasta que PIO IX dijo: "Es doctrina revelada que María fué

preservada inmune del pecado de origen, por los méritos futuros de su divino Hijo." Pues bien, PIO IX era infalible: su indefectibilidad como Papa, y digámoslo así, *ex parte officii*, databa desde la misma institucion del Sumo Pontificado; pero el mundo no lo sabía con la certidumbre de la fé, hasta que el Concilio Vaticano dijo: "Es dogma divinamente revelado que el romano Pontífice, cuando habla *ex cathedra*, goza plenamente, por la divina asistencia que le está prometida en la persona del bienaventurado Pedro, de aquella infalibilidad de que el divino Redentor ha querido que su Iglesia estuviese provista, al definir su doctrina tocante á la fé y á las costumbres."

María, pues, por su Concepcion Inmaculada aplastó la cabeza de la serpiente, y el siglo XIX era el destinado en la secuela de los tiempos, para celebrar esta victoria: la celebró, en efecto, con la pompa más brillante, y el demonio rugió despechado en el fondo del abismo. Jamás se consolará de esta derrota: más ¿qué sentiría su orgullo al ver que el mismo siglo XIX acogió con entusiasmo el dogma de la infalibilidad de Pedro, y que de esta manera el Gran PIO fué asociado en cierto modo al triunfo de la Inmaculada? Oh! sentirse oprimido por la virginal planta de María, es

sin dnda para él un tormento indecible; pero ¿qué será sentirse tambien hollado por el pié de un simple hombre?.....¡Oh magnífico triunfo del Pontificado!

¿Quién pues, oh PIO, puede gloriarse como tú? *¿Quis potest similiter sic gloriari tibi?* El Espíritu Santo tributó este elogio á Elías, porque con la palabra del Señor resucitó á un muerto: *qui sustulisti mortuum ab inferis*; pues PIO IX con su doctrina salvó al mundo actual del sepulcro del error. Elías mereció esta alabanza, porque derribó á los reyes para su perdicion: *qui dejecisti reges ad perniciem*; pues PIO IX arguyó con firmeza á los poderosos de la tierra, y los que no le oyeron quedaron sepultados en su ruina. Elías fué encomiado, porque cuando iba huyendo del furor de Jezabél, oyó en el Sina los juicios del Señor y en Horéb los decretos de venganza: *qui audis in Sina judicium, et in Horeb judicia defenssionis*; pues PIO IX, cuando salió prófugo de Roma por las conspiraciones de sus enemigos, oyó en Gaeta la inspiracion del cielo, para llevar á cabo la declaracion dogmática de la pureza original de María; y supo tambien, cuando llegó la vez, pronunciar aquel *Non possumus*, que hizo estremecer á los hombres impíos. Elías hizo profetas que le sucedieran: *qui prophetas*

facis successores post te; pues PIO IX dejó no solo herederos de su espíritu, sino tambien particulares instrucciones, que sin duda valieron mucho para la pronta eleccion del Señor Leon XIII. Elías en fin, fué arrebatado en un carro de fuego: *qui receptus es in turbine ignis;* pues PIO IX, así lo cree nuestra piedad, fué arrebatado en un carro de serafines, y solo nos ha dejado el manto de su memoria. ¡Oh memoria de PIO, ántes tan dulce para nuestra alma y hoy tan opresora para nuestro corazon! ¿Cómo, pues, contener nuestras lágrimas, cuando hemos perdido un Padre tan amante, un Pastor tan bondadoso y un Pontífice tan digno?

¡Oh Iglesia universal! no volveréis ya á veros en aquellos ojos radiantes de amor y de ternura; pues llorad y bendecid su memoria.

Episcopado católico! no volveréis ya á oír aquella voz que os sostenía en el combate, os alentaba en el infortunio, y os confirmaba en vuestro deber; llorad pues, y bendecid su memoria.

Ordenes religiosas! ya cesó de respirar aquel pecho que olvidaba su cautiverio por deplorar vuestra ex-claustracion, que os seguía con sus instrucciones hasta los confines del mundo, y amaba vuestros privile-

gios como los suyos propios. ¡Ah! llorad y bendecid su memoria.

Fieles de Jesucristo! ya cerró los ojos nuestro Pastor: quedó muerto en medio de su grey, con el cayado en la mano, con aquel cayado que no empleó jamás en maltratarnos, sino en dirigirnos por el camino de la verdad y la virtud. Lloremos, pues, todos y bendigamos su memoria; derramemos nuestras lágrimas sobre su tumba, y elevemos nuestra oracion al Dios de las misericordias, para que le conceda la paz eterna.

REQUIESCAT IN PACE.

NOTA.—*Los diversos sufragios privados aplicados por los fieles de esta Diócesis de Leon, conforme á la circular Diocesana, por el alma del Señor PIO NONO, exceden de un millon y trescientos mil; sin poderse fijar con toda puntualidad el número, por no haberse aun recibido en la Secretaría algunas de las relaciones que se tienen pedidas.*